

orientaron hacia la educación sexual?

AMZ: Bueno, yo la educación sexual la fui incorporando insensiblemente a mi quehacer médico, y social. Me propuse transmitir la importancia que tiene el ejercicio libre y responsable de la sexualidad.

ZF: Pero vos tenés una formación sexológica, porque además de médica, y de tus lecturas y de tu preocupación personal, has hecho cursos de perfeccionamiento y posgrados en educación sexual y sexología, como el de *CRESALC (Comité Regional de Educación para América Latina y el Caribe) en Bogotá, en 1976. Y por supuesto, has asistido con trabajos a muchos congresos nacionales e internacionales sobre el tema.*

AMZ: Yo soy más que nada autodidacta y pionera en estos temas. ¡Había que ser rebelde para ocuparse de ellos!

ZF: Respecto a la formación que reciben los médicos en el tema de la sexualidad, ¿qué nos podés decir?

AMZ: En la Facultad de Medicina, no hay programas de Sexualidad Humana. Yo creo que la enseñanza de la medicina es más afecta a la reproducción -es "reproductofilica"-, y se soslaya el efecto placentero que da el buen uso, el buen ejercicio de la sexualidad; es "erotofóbica". Por ejemplo en la Facultad de Medicina se estudia toda la patología del aparato reproductor y no las disfunciones sexuales, que son precisamente las disfunciones del placer. Todavía en medicina muchos colegas se sienten incómodos al plantear esta temática; no se dan cuenta de que un buen ejercicio de la sexualidad

tiene que ver con la calidad de vida de los enfermos. A los enfermos del corazón, por ejemplo, se les prohibía la cópula. No se debe prohibir porque sí, siempre que eso no implique riesgo, por supuesto; en realidad el ejercicio de la genitalidad no implica tanto riesgo!! Por suerte, cada vez hay más médicos que se dan cuenta de la importancia de todo esto.

ZF: Ahí entraría todo lo que no es estrictamente biológico, lo que atañe a la medicina psicosomática, ¿no?

AMZ: Ya hablamos de la Medicina Psicosomática. Quisiera añadir que todos los seres bisexuales, incluidos los seres humanos, se necesitan mutuamente, no sólo por el mandato reproductivo de la naturaleza. Nos necesitamos para compartir, para sentirnos bien con alguien más. Eso también es lo bueno de la sexualidad. Y me gusta dar este ejemplo: la masturbación puede ayudar y ello es válido; pero por más fantasías que pongas, es un acto solitario. Yo no quiero separar la sexualidad de todas las otras cosas que te hacen bien, entendés?

ZF: Volviendo a la formación de los médicos y de descubrir por tu propia experiencia ciertas carencias, a vos te motivó para emprender una obra que yo creo que es muy importante en tu actuación personal y profesional: la Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología (ARESS). ¿Qué nos podés decir sobre eso?

AMZ: Tuve la suerte de poder nuclear a distintos profesionales de la medicina, de la psicología, de la sociología, de la educación, etc., que tenían las mismas inquietudes respecto a la importancia de la sexualidad, a su ejerci-

cio en libertad y responsabilidad, y demás. Fue en 1976 que formamos un grupo multidisciplinario que decidió, en 1978, crear una asociación que nos nucleara: la Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología (ARESS). ¿Cuál fue nuestro objetivo? Discutir y reflexionar. Cada quien desde su profesión: por eso nos enriquecimos tanto. Nos autoformamos con lecturas, cursos, talleres, etc. Asimismo buscamos trascender a la comunidad y formar multiplicadores. Comenzamos en plena dictadura desde 1976, repito. Por eso creo que fuimos valientes, fuimos rebeldes; fuimos subversivos. Fuimos rebeldes con causa. A causa de la dictadura teníamos nuestra estrategia; no era cuestión de arriesgar nuestros planteos. Por ejemplo, en el programa de nuestros Cursos de Sexualidad poníamos: regulación de la fertilidad, prevención del aborto; no figuraba la palabra anticoncepción, ni feminismo, ni masturbación, ni homosexualidad. Por supuesto estos temas surgían y no los obviábamos!!

En esta actividad fuimos pioneros en nuestro país. Eso trascendió a la comunidad científica y nos vinculamos a entidades afines de nuestro país y de Latinoamérica. Recuerdo que cuando íbamos a los congresos recibíamos el reconocimiento por la seriedad de nuestra tarea. Esto era especialmente significativo, dado que el tema se presta a la charlatanería, a la falta de ética, a la falta de respeto.

ZF: Volviendo a algo referido anteriormente. Vos te definiste como feminista. ¿Podrías explicarte sobre eso?

AMZ: Insensiblemente me identifiqué con este movimiento. Pero tengo bien claro que las primeras feministas estaban confundidas y creían que debían luchar contra los

hombres, a los que consideraban sus únicos opresores. En cierta medida buscaban imitarlos, muchas veces renegando de su condición femenina. Creo que eso fue lógico, porque todo oprimido al principio busca imitar a su opresor. Entonces las mujeres también: renegaban de su condición femenina, decían que lo único que las diferenciaba de los hombres era «esa pequeña diferencia» (se referían a los genitales), quemaban los corpiños, los cosméticos; algunas decían que el bebé era un obstáculo para la mujer. Todo eso trajo resistencias, suspicacias y demás. Pero luego, poco a poco las feministas se fueron dando cuenta de que su lucha debía ser también contra una sociedad que oprime a las personas en general... Pero quiero destacar que de los dos géneros, el femenino sigue siendo el más oprimido, en todas

las clases sociales; claro que en la clase social más desfavorecida es peor todavía. Algo vimos de esto cuando me preguntaste sobre las desigualdades entre ambos géneros.

### Epílogo

Con esta entrevista hemos querido hacer un poco de justicia -(esa práctica tan distorsionada y postergada en nuestra sociedad actual). Hemos querido mostrar -y homenajear al mismo tiempo- a una vecina, una profesional de nuestra ciudad que ha hecho mucho por la gente. Abriendo caminos poco transitados, planteando cuestiones centrales de la convivencia, de esas que se tapan porque no conviene a los poderosos que estén en la boca de todos. Cuestiones como, por ejemplo, la

condición de las mujeres y su derecho al libre acceso a lugares que tienen vedados; el derecho a disponer de su cuerpo sin que otros les indiquen el libreto; la necesidad de iluminar el ámbito de la sexualidad de manera que ambos sexos tengan la información y los medios para que reinen la responsabilidad y la dignidad en un territorio que debe ser fuente de alegría sana y no de oscuros sufrimientos. Asuntos como éstos significan una importante contribución a temas fundamentales, tanto para nuestra sociedad como para el género humano: la libertad, los derechos humanos y en especial los de las minorías, la equidad y el respeto entre personas que son equivalentes (cualquiera sea su clase social, etnia, religión, edad o género), la necesidad de combatir las desigualdades económicas y sociales.

# Entrevista a la Doctora Eleonora Cebotarev

LILIANA CAPOULAT - ZULMA CABALLERO  
CEIM-UNR

**E**n el mes de setiembre recibimos la visita de la socióloga Eleonora Cebotarev, con quien compartimos una charla acerca de puntos relevantes sobre los estudios que desarrolla en la Universidad de Guelph (Ontario, Canadá).

Nacida en Praga y radicada desde pequeña en Encarnación (Paraguay), su campo de investigación está relacionado principalmente con 'familia y mujer' en zona rural, tanto en América Latina como en Canadá. Desde 1974 es consultora de diversas organizaciones internacionales.

En el desarrollo de la entrevista recordó con mucha calidez las diversiones de su infancia y diferentes momentos de su vida profesional en Estados Unidos y Canadá. Son de mucho interés sus aportes acerca de los trabajos que desarrolla en distintos lugares del mundo, tales como México, Colombia, Brasil, Holanda, etc. La Dra. Cebotarev conoce diversos idiomas, hecho que le permite un mayor acercamiento a las distintas culturas con las cuales se pone en contacto en sus investigaciones.

Liliana y Zulma- ¿Podría realizar una breve descripción acerca de sus trabajos de investigación?

Eleonora- Realizo mi trabajo de investigación en la Universidad, donde asisto especialmente a investigadores provenientes de la Universidad o del exterior. Este mes he venido a Pernambuco y Minas Gerais, para atender consultas de profesoras y para asesorar en cuestiones de género. En Minas Gerais, se ha institucionalizado una Maestría que se llama "Familia y Economía", donde tocamos todos los problemas económicos dentro y fuera de la familia, desde la perspectiva feminista. En Colombia hay otra sobre "Familia y Desarrollo". En México también se ha formado gente que va a trabajar en el campo y en la ciudad. En fin, es una vida intensa, con muchos viajes, ya que en abril estuve en Holanda, donde se formó un Consorcio que se llama "Género y Agricultura en Desarrollo", en el que participan estudiosos e investigadores de cuarenta países.

L y Z- Sabemos que ha desarrollado Ud. actividades como asesora de organismos internacionales. ¿Qué nos puede decir sobre ello?

E- He trabajado con la FAO para introducir programas de postgrado relacionados con el desarrollo rural con el componente de género.

Esto lo hice en México, en el estado de Pablia, donde además trabajé con la fundación Ford para orientar los trabajos de desarrollo. El propósito era el de que se hiciera visible el trabajo de la mujer dentro de la familia, ya que aumentaban las tareas y responsabilidades de la mujer sin que esta tuviera una recompensa; en general, no se tenía en cuenta esta perspectiva.

L y Z- Para trabajar estas cuestiones ¿han conformado grupos de trabajo?

E- En Canadá no trabajo en grupos debido a la falta de tiempo, pero lo hago en países de América Latina, como Brasil, México, Colombia. Y se produce una cosa interesante; en los movimientos con mujeres urbanas y rurales, se trata de concientizar y mejorar la situación, aunque dentro de las familias no se producen cambios muy notorios; es que la cultura es muy lenta para cambiar, pero la gente lo hace. Las académicas, en todas partes, están comenzando a trabajar con estos grupos de mujeres en cuestiones cotidianas.

Por otra parte, mis trabajos de investigación los hago solamente en la Universidad porque considero que en ella se están preparando los futuros profesionales y que la transformación se debe dar desde ese ámbito.

L y Z- ¿Cuáles son sus percepciones en cuanto a la evolución que siguieron los estudios de la Mujer, dentro de la Universidad?

E- Al comienzo, estos estudios surgieron a partir del cuestionamiento de los roles tradicionales de varones y mujeres; aparecieron al mismo tiempo en que se dieron los movimientos de los derechos humanos, ya que debemos entender que las mujeres tie-

nen las mismas capacidades que los varones, o sea son sujetos de derecho. En realidad los movimientos de mujeres surgieron en las universidades, pero también en pequeños grupos que se formaron para la concientización de sus integrantes. Debo agregar que muchas de las sociólogas, cuando empezaron a estudiar estos grupos como movimientos sociales, se volvieron feministas; al observar a esas mujeres se dieron cuenta de la importancia de estos temas y ahí entonces comenzaron a incluirlos con más seriedad dentro de sus investigaciones.

Podemos observar varias etapas en el transcurrir de estos estudios. En la primera se reconoce a las mujeres como sujetos de investigación. En una segunda etapa comenzaron a darse a conocer los diferentes feminismos, que eran revisiones del marxismo y el liberalismo; se trataba de ver cómo esas teorías podían usarse para los diferentes análisis del feminismo. En una tercera etapa, ya en los '80 (postmodernismo) surgieron grupos que rechazan todo, que intentan hacer una ruptura con las teorías; su argumento es que las epistemologías están segregadas, idea con la que coincido, y que esto no permite un estudio exhaustivo y fehaciente de la situación de varones y mujeres dentro de la sociedad.

Las feministas liberales que creían en la igualdad de derechos y oportunidades hicieron muchas investigaciones acerca de las actividades de las mujeres, los trabajos en los que las mujeres ayudan al desarrollo, a la educación, a la salud, y fue demostrado a través de ellos cómo las mujeres permanecen invisibles para la sociedad.

Poco a poco se fueron adhiriendo otras disciplinas para estudiar estos aspectos, tales como

la economía y la politología, que demuestran desde el punto de vista de género como las actividades económicas femeninas no entran en las contabilidades; también muestran cómo los efectos de las políticas económicas afectan más a las mujeres y a su posición con respecto a los hombres. En general, de las mujeres se esperan servicios; en Canadá, por ejemplo, fue una lucha muy grande hacer ver que la violación se podía dar en el matrimonio; costó reconocer que la mujer tiene voluntad y por lo tanto puede decidir.

En estos aspectos las soluciones se buscan en las mujeres solamente y no debe ser así. Las mujeres tenemos que hacer muchas cosas, pero todo lo debemos resolver en forma conjunta con el varón y esto es una crítica que le hago al movimiento feminista.

L y Z- ¿Cómo explica Ud. los cambios teóricos acerca del concepto 'género' en la Universidad?

E- Esto tiene que ver con la difusión de los derechos humanos y a su vez está relacionado con el desarrollo económico, al menos a nivel de teorización y discusión. Estos estudios se realizan en países donde las mujeres tienen posibilidades de tener otras opciones fuera del matrimonio. No debemos olvidar que las opciones fuera del matrimonio para las mujeres hace aproximadamente cincuenta años no eran muchas. Durante la adolescencia se insistía en que la mujer estudiara para que fuera maestra, para poder dedicarse también al hogar. Actualmente la cuestión se está revirtiendo, como se puede observar en el Norte; el incremento en los divorcios se debe a que las mujeres se valen por sí mismas y el matrimonio como única opción ha perdido validez. Un grupo de

familia que tiene vigencia es el de la convivencia, es decir el de la pareja que no se ha casado. En Canadá las familias de este tipo son consideradas legalmente, ya que hay un gran número de divorcios que generalmente ocurren para la mujer entre los cuarenta y cincuenta años; suele verse con frecuencia a maridos que se van con mujeres más jóvenes, y se produce el divorcio. Por estos motivos en general las mujeres no quieren casarse y aumentan los grupos de convivencia.

L y Z- Todas estas cuestiones que Ud. ha mencionado afectan el crecimiento de la población. ¿Qué observaciones puede realizar como socióloga?

E- Actualmente las políticas han comenzado a considerar la cuestión del hogar, que antes no se consideraba, porque se presentan dificultades relacionadas con la familia y las funciones de varones y mujeres dentro de ella. En Europa, en Inglaterra particularmente, hubo una época en que se le daba al hombre un salario familiar, al igual que en Canadá en la década del 20 y el 30; ese salario se entregaba al hombre para que éste mantuviera a la familia. En estos momentos, las familias quieren mantener un buen nivel de vida, pero no se puede porque con un solo ingreso no alcanza, entonces trabajan los dos. Esto afecta directamente la reproducción ya que las mujeres europeas, por ejemplo, se niegan a tener hijos para no trabajar tanto; por lo general, sólo tienen un hijo. El problema es el crecimiento de la población, ya que como todos sabemos cuando las mujeres salen del hogar a trabajar disminuye la fertilidad femenina. La reproducción generacional debe tener una forma alternativa dentro del sistema familiar, pero es caro, no se puede hacer apli-

cando las leyes laborales que existen en estos momentos. En Europa, con respecto a estas políticas se está pensando en el hombre también, no sólo en la mujer, haciendo equivalente el horario de trabajo para que la mujer tenga tiempo libre, para otras actividades y para descanso y ocio. Es una cuestión política, las mujeres tendremos hijos pero también queremos desarrollar nuestras capacidades. En Francia, por ejemplo, donde tenían una legislación que aseguraba la igualdad de hombres y mujeres, pero que había quedado en los papeles nada más, ahora se está tratando de incluir la cuestión del tiempo y el derecho para ambos, mujeres y hombres; es decir, se trata de que tanto el hombre como la mujer tengan derechos en cuanto a la disposición de tiempo para estar con los hijos, para descansar y realizar diferentes actividades.

Estas nuevas políticas se están dando especialmente en Europa continental, pero son factibles solamente en los países desarrollados, ya que por ejemplo en países de América Latina, con graves problemas económicos y leyes que no contemplan las cuestiones de género, recién ahora se está trabajando en cuestiones de desarrollo y salud en relación a las mujeres, y se está observando una apertura hacia nuevas alternativas.

L y Z- ¿Cómo ve Ud. el movimiento de mujeres en América Latina?

E- Con respecto a esto tengo una crítica que realizar; los movimientos de mujeres imitan a los académicos y se pelean por los aspectos teóricos. A mí me parece que deberíamos pensar en hacer una sociedad más igualitaria, en lugar de hacer tantos problemas teóricos. Esto también se

puede ver en las conferencias, en las que predominan las diferencias en lugar de tener criterios unánimes que lleven a soluciones efectivas. Las feministas, también presentan otro problema, ya que consideran dentro del conjunto mujeres una gran variedad: de clase, raza, nacionalidad, etc., lo que divide mucho al movimiento feminista. Esta cuestión no se observa en los hombres, ellos en general han hablado siempre del 'hombre', no hacen tantas diferencias; me parece que si bien no somos todos iguales, no debemos destruimos acentuando las diferencias entre unos y otros.

L y Z- ¿Qué puede decir Ud. acerca de los estudios de género en educación?

E- He leído que en cuanto al rendimiento que tienen los varones y mujeres, no difieren en lo que respecta a las matemáticas durante la niñez, pero en cambio cuando llegan a la pubertad, las cosas cambian; una explicación es que si las niñas demuestran ser superiores a los varones, estos no le brindan su amistad. Pero ahora se tiende a mirar las cosas comunes, hay mayor igualdad entre ambos sexos; en general, se da esa tendencia. Cabe agregar con respecto a la coeducación y los trabajos en el aula, que las maestras favorecen las diferencias entre niños y niñas. En los estudios de género, hay investigaciones interesantes en cuanto al trato que tienen los adultos hacia cada uno de los sexos y se ha observado que éste es desigual, como así también las expectativas que se tienen sobre ellas y ellos. Así lo demostró una experiencia, realizada con niños de familias pobres que presentaban falencias en cuanto al proceso de socialización. A los docentes se les dijo que no tenían problemas y que eran muy intelligen-

tes, y cuando terminó el año fueron realmente muy buenos los resultados del proceso enseñanza aprendizaje, es decir que es muy importante lo que el docente cree acerca de sus alumnos y alumnas. Se realizaron experiencias también, cambiando el aspecto de niñas y niños para que no se identificara a qué sexo pertenecían, y se filmaron las actitudes de las docentes. Se pudo apreciar que tratan a niños y niñas de maneras diferentes, fomentando juegos y aprendizajes diferenciados para uno y otro sexo. Son cuestiones muy difíciles de cambiar, ya que las maestras favorecen inconscientemente esas diferencias.

L y Z- ¿Ha tenido experiencias con ONGs?

E- Tengo contacto con algunas, pero creo que debe seguirse de cerca su accionar por que en algunos casos no trabajan; considero que el accionar de las ONGs se presta para ciertas deformaciones. Existen organizaciones con distintas orientaciones religiosas, y otras para ocupar a gente que no tiene trabajo; en general, muchas no responden al objetivo para lo que se formaron. En América Latina hay muchas, pero no me agradan sus objetivos, ya que si bien se ocupan del desarrollo, algunas tienen un trasfondo que desvirtúa su accionar.

L y Z- Sabemos que la política de las 'grandes' decisiones es masculina. Según su opinión ¿qué participación tienen las mujeres?

E- Hay dos cosas, por un lado hay más mujeres en esta área, como se puede ver en el Norte, pero en América Latina las mujeres están en política en áreas de salud, educación, y desarrollo social y en algunos casos en

medio ambiente, pero debemos tener cuidado, ya que la presencia de mujeres no garantiza que estas hagan políticas favorables, por ejemplo Margaret Thatcher en Inglaterra cuando fue primera ministra no hizo nada positivo para las mujeres. Es importante considerar que la educación es esencial, tanto la formal como la no formal, para educar a hombres y mujeres y asegurar así una participación igualitaria de hombres y mujeres en la política.

L y Z- Nos gustaría que nos contara algunos recuerdos personales sobre su vida profesional... Recuerdos lindos, o no tanto...

E- El recuerdo más lindo ¿cuál fue? Bueno, es difícil, pero me parece que voy a tener que pensarlo. Viví una experiencia linda en la Universidad de Canadá. Las feministas tenemos nuestras ideas que a veces nos distorsionan; por ejemplo, a mí no me gustaba la cuestión de las jerarquías académicas, y nunca quise participar como profesora titular. Cuando comencé en la década del 70, me promovieron de asistente a profesora asociada; no se concursaba, sino que se determina por la actividad que el docente desarrolla dentro de la Universidad. Para llegar a ser titular hay que hacer una serie de trámites y obtener referencias que luego se presentan a un comité. Ahora bien, a comienzos del 80 se me presentó la oportunidad para ser titular, pero como no me gustaba entrar en esa cuestión de las jerarquías, 'olvidé' contestar una carta que se necesitaba para acceder a la postulación. Fue en ese año cuando enfermé, y cuando volví me encontré que estaba promovida como profesora titular, porque mi compañero de departamento hizo todos los trámites y fui aceptada. En realidad, es un recuerdo hermoso. Además

acepté porque consideré que era la oportunidad para que una mujer estuviera presente en ese lugar.

Tengo otros recuerdos muy lindos, y son los de mis viajes, sobre todo cuando observo los frutos de mi trabajo; por ejemplo, ahora en Brasil se está hablando del consumo sustentable, que yo ya lo había tratado en 1995 y ahora es tenido en cuenta en los proyectos. Hay unas pequeñas semillas que estoy dejando y brotan...

También tengo recuerdos feos... La experiencia más desagradable fue la de Panamá; en esa ocasión el coordinador de UNICEF para América no tuvo en cuenta nuestras necesidades, ya que no apoyó la parte seria del trabajo. Ese trabajo no fue efectivo, porque se le dio características políticas y por lo tanto me retiré. Era una actividad que iba a realizar con UNICEF, y además con un grupo de sociólogos y trabajadoras sociales de la Universidad de Panamá. En general cuando voy a otros países realizo siempre trabajos grupales ya que esto es fundamental para conocer las particularidades de la región donde se trabaja.

\*Una cosa que me gustaría decir es que me siento bien en América Latina; no me siento extraña porque estoy como en casa; aunque lo mismo me pasa cuando visito a mis parientes en Alemania. Lo que me permite conectarme con la gente de distintos países es el conocimiento de su cultura y la posibilidad de disfrutarla y apreciarla, porque podemos llegar a tener una visión muy estrecha cuando nos encerramos en nuestra nacionalidad. Esto se puede enseñar, ya que yo lo aprendí a partir de la educación que me dieron mis padres, quienes me enseñaron a amar a las diferentes culturas con las cuales estuvimos en contacto.

# La Política del Feminismo y los Feminismos: María-Milagros Rivera Garretas y la Maestría sobre las Mujeres de Barcelona

GABRIELA DALLA CORTE  
CEIM-UNR  
Universitat de Barcelona

Zillah Eisenstein data el comienzo del Nuevo Movimiento Social de mujeres y de la segunda ola del feminismo a fines de 1960<sup>1</sup>. Desde entonces, las ramas del feminismo han sido variadas y múltiples y Milagros Rivera Garretas<sup>2</sup> distingue algunos modelos de análisis feminista que han surgido en diversos momentos políticos, como el feminismo materialista, los estudios lesbianos, la teoría de los géneros y el pensamiento de la diferencia sexual. Esta última corriente, si bien comenzó a formularse en el marco de la política de las mujeres paralelamente a las teorías del patriarcado y de la política sexual, fue mirada con desconfianza porque parecía conducir el debate al determinismo biológico y a eliminar a las mujeres de los espacios de poder social conseguidos tras siglos de lucha por la igualdad.

El feminismo de la diferencia se fundó en una fuerte crítica al concepto género con el argumento de que era una idea totalmente culturalista despegada de la sexuación humana. Se pensaba que el género era la cultura que se recreaba simbólicamente a partir de la diferencia sexual, pero que ésta no era importante, mientras que la diferencia sexual se refiere al cuerpo, al hecho de que tengamos un cuerpo sexuado, femenino o masculino. Nacer en un cuerpo sexuado ya es una diferencia que no suele ser reconocida por la idea de igualdad. Las feministas de la diferencia reivindicaron la diferencia sexual y la existencia de dos sexos. Y sostuvieron que era ese dimorfismo sexual de la especie el principal factor de diferenciación. La mujer, como escribió de Beauvoir, es diferente, pero, a diferencia de la autora francesa, el feminismo de la diferencia no considera lo masculino como el modelo a alcanzar.

En Barcelona, una de las representantes más importantes de esta corriente es María-Milagros Rivera Garretas. A Rivera le interesa crear la genealogía de autoría femenina a partir de un principio: que la historia de las mujeres es la historia y, para ella, nombrar el mundo en femenino se refiere a la obra de reconocimiento y de creación de significado de las relaciones sociales hecha a lo largo del tiempo por mujeres. Porque

por historia de las mujeres no entiende las relaciones sociales entre los sexos, como decía Joan Scott, sino la memoria que las mujeres han dejado del mundo. Llama a esta obra de creación de significado hacer orden simbólico, y es lo que han intentado mujeres desde su experiencia personal de las olas del feminismo en el contexto de la sociedad patriarcal.

Volver a lo femenino libre parece ser el centro del feminismo de la diferencia. Rivera distingue entre femenino y feminista. En lo feminista predominaría un componente de lucha contra el orden sociosimbólico patriarcal, pero en lo femenino resalta la omisión del referente viril como medida del mundo. Durante siglos las pensadoras han intentado nombrar la realidad desde su condición de mujeres, desde su experiencia femenina, y Rivera Garretas señala que esta dimensión debe ser recuperada frente al fraude del feminismo de la igualdad<sup>3</sup>. La autoridad femenina sería la base de un régimen de mediación que rechace el feminismo biológico y planteé una política más allá del orden patriarcal. En este sentido Rivera plantea la necesidad de mujeres de-generadas, fuera del género, sin género, que se digan en términos propios, originalmente, porque el género constituye un sistema de expectativas, atributos y jerarquía para hombres y mujeres y se mantiene siempre en los cánones del orden simbólico patriarcal<sup>4</sup>.

La igualdad entre los sexos que pondera el feminismo de la igualdad, ha sido uno de los principios políticos del movimiento de emancipación de las mujeres. El feminismo de la diferencia, en cambio, plantea que el acceso a la cultura, poder votar y el logro de independencia económica no garantizan el final de la subordinación de las mujeres y que su objetivo no es alcanzar la igualdad sino insistir en la distinción sexual como significan-

te. Cuestiona a la teoría de la igualdad de oportunidades el hecho de pensar que era posible conseguir la igualdad entendida como libertad de acceso a todos y cada uno de los recursos sociales. El debate entre igualdad y diferencia se da en un contexto común: el de la política de las mujeres, pero ambas propuestas disienten en el cómo. Formada en el feminismo de la igualdad de oportunidades, es difícil para mí aceptar lisa y llanamente los planteos del feminismo de la diferencia, pero creo que el diálogo entre ambas corrientes es necesario para fortalecer el movimiento feminista en tanto que nuevo movimiento social. Lo que sigue es una entrevista que realicé a María-Milagros Rivera Garretas a principios de julio de 1999 en el Centre de Recerca de Dones Duoda de la Universidad de Barcelona, centro que también dirige la Maestría en Estudios de las Mujeres desde el año 1988.

### **El Feminismo de la igualdad, el Feminismo negro**

Gabriela Dalla Corte Caballero: En tu libro *El Fraude de la Igualdad* comienzas diciendo que tu generación, la del '68, es antimaterna y que este proyecto formó parte del feminismo de la igualdad. También dices que este feminismo ha sido válido pero que debe ser superado.

María-Milagros Rivera Garretas: La generación del '68 fue la más antimaterna del siglo XX: rompió el vínculo entre el orden simbólico de la madre y la Universidad. Eso era necesario porque lo femenino estaba tan colonizado por el conocimiento académico; por el lenguaje con poder, por el patriarcado, que nos quisimos deshacer con eficacia de muchas cosas que no valían. Pero con la violencia de los movimientos de liberación nos deshicimos del vín-

culo con la madre, aunque nunca del todo. De acuerdo a mi propia historia, en los '80 y '90 se recuperó a partir de la obra de Luce Irigaray y de Luisa Muraro<sup>5</sup> y de los Sottosopra de la Librería de Milán. Nos dimos cuenta de que la libertad femenina es posible, que no todo es opresión en ti, que no se trata de homologarnos a los hombres. El feminismo de la reivindicación y el movimiento de mujeres nunca perdieron la conciencia clara de que las mujeres no queríamos vivir como los hombres vivían, pero se tensó el arco y veíamos opresión por todas partes, donde la había y donde no. Ese trabajo cualitativo de discernimiento se hizo cuando muchos derechos estaban conseguidos sobre el papel.

GDC. ¿Cuáles fueron las diferencias en esta evolución?

MRG. En España el franquismo aplastó movimientos; en Italia, en cambio, las mujeres de la Librería de la Mujer ya pensaban estos problemas en los '70 y tenían claros los límites del feminismo de la igualdad más que nosotras en España. Ellas son más mayores que nosotras. Yo tengo diez años menos que Lía Cigarini, la autora de *La Política del deseo*, y eso se nota.

GDC. ¿En qué feminismo te movías en España?

MRG. Yo me marché de España en el año 1970, estudié en Roma, Estados Unidos, Alemania, y viví a trozos el feminismo de Barcelona, en los veranos y a través de mis relaciones personales. No estuve aquí cuando murió Franco. En Barcelona era fuerte el feminismo marxista, el Partido Feminista de Lidia Falcón. Yo pertenecía a *Vindicación Feminista*, que era un club de mujeres. Yo estuve cerca del movimiento

de liberación de la mujer. Pero en Chicago viví los límites de la política de la igualdad a mediados de los '70, en un grupo que se llamaba Primavera. Me tocó mucha movida con el Equal Rights Amendment y vi que las mujeres negras, que estaban mucho más discriminadas que yo y lo sabían, eran contrarias a la enmienda de la Constitución obligando a la igualdad. Eso me hizo reflexionar mucho porque tengo fe en la realidad y les reconocí autoridad: ellas no querían lo que yo pensaba que era oportuno y, aunque yo no entendí en ese momento sus razones, a mí me desplazaron interiormente y suspendí mis planes para intentar captar sus razones. Leí bastante del feminismo negro.

GDC. ¿Qué obras leiste?

MRG. Lo recojo en Nombrar el mundo en femenino, la que más me hizo ver lo que pasaba fue bell hooks<sup>6</sup> y Audre Lorde. A las feministas negras no les convencía la igualdad de derechos porque habían perdido menos del entre mujeres y del vínculo con la madre que las blancas occidentales.

### El orden simbólico de la madre

GDC. ¿Por qué hablas del orden simbólico de la madre como el principio articulador de tu propuesta feminista?

MRG. El feminismo de la igualdad, de liberación, pensaba que debíamos liberarnos del ser mujer. Pero el orden simbólico de la madre nos hizo descubrir la potencia de la mujer. Este tema se me confirmó en 1990 cuando se hizo en Barcelona la IV Feria Internacional del Libro Feminista y el Centre d'Investigació d'Història de la Dona (CIHD)<sup>7</sup> colaboré mucho con ese evento. Yo coordiné una mesa sobre Recuperación de las ante-

pasadas; de Genealogía Femenina, e invitamos a Luisa Muraro, a mujeres de Nueva Zelanda, de América Latina, de la India, mujeres de colocaciones distintas en el mundo colonial. Hicimos una mesa redonda y fueron las indias y las pakistaníes quienes nos dijeron que nosotras habíamos olvidado cosas que ellas conservaban, como es la genealogía materna. Ese fue el movimiento que me hizo ver la ruptura del vínculo con la madre, el por qué de la queja de no haber sido amadas suficientemente por nuestras madres y que se oyó tanto en mi generación en Europa y Estados Unidos. Nos víamos como no amadas porque nuestras madres no nos amaron según las recetas del movimiento de liberación. Y ha sido un proceso dificultoso de recuperación posterior, porque se veía opresión donde había, en realidad, preocupación de nuestras madres, atención a la obra de la civilización, amor, que viene antes de si es bueno o malo, que está antes de la ética. Ese fue el desplazamiento.

GDC. ¿Tú recuperaste a tu madre?

MRG. En términos del orden simbólico la perdí muy tarde, a los veinte años. Mi madre, Magdalena Garretas, es una mujer muy culta, fue alumna de Unamuno, y fue profesora universitaria durante la República. Fue encargada de cátedra en Salamanca entre 1935 y 1941, y después hizo oposiciones para catedrática de griego en enseñanza media. Fue más fácil para mí recuperar el vínculo con ella, porque ambas somos humanistas, mientras que mis hermanos y hermanas no. Yo perdí el vínculo con la madre en el contexto de la revolución sexual, influida por el movimiento de la liberación. Lo recuperé cuando leí El orden simbólico de la madre de Luisa Muraro en 1991, yo tenía más de 40

años, y fue una revolución simbólica para mí porque encontré en ese vínculo una fuente de significado muy potente para mí.

GDC. ¿Y qué hiciste durante esos años?

MRG. Estudié y desplazé la fuente de autorización de la madre al entre mujeres; las amigas, las feministas. Yo tuve pocas profesoras en la Universidad. En la carrera de Historia tuve una sola maestra, y en Filología Moderna, inglesa y alemana, tuve alguna más, pero yo me veía como historiadora. En la investigación tampoco tuve maestras. Por eso busqué el vínculo en el feminismo, en lecturas como las de Irigaray. Irigaray fue, para mí e internacionalmente, un puente entre el movimiento de liberación, el feminismo de la diferencia y la política de lo simbólico. Speculum y Ese Sexo que no es Uno se tradujeron en los '70 y Cuerpo a cuerpo con la madre se tradujo al castellano en los '80. Hasta ahí tenías el vínculo con la madre pendiente y sustituido por el entre mujeres.

### Diferencia, cuerpo y maternidad

GDC. ¿Qué es el entre mujeres?

MRG. El tener a la otra como medida del mundo, que se produjo en el movimiento de mujeres, en el CIHD en los '80, en el Aula del Máster a partir de 1987<sup>8</sup>. Allí pude tener una medida femenina de mí decir constante. Cuando empezamos a pensar la Maestría mi ilusión era poder decir libremente lo que no podía hacer en el aula mixta, no porque me lo prohibiesen, sino porque yo creía que no podía por una cuestión de interlocución. Vi que detrás de todo eso estaba una búsqueda de recuperación del vínculo con mi madre concreta. Creo que es un proceso que se ha dado en otras mujeres en esa época.

GDC. En Nombrar el mundo en femenino relatas una experiencia que viviste con tu madre. Cuéntas que un día fuiste a visitarla y que ella te dijo que, si continuabas visitándote de la manera en que lo hacías, nunca llegarías a ser profesora numeraria de la Universidad. ¿Por qué te lo dijo y qué sentiste tú?

MRG. Yo creo que la relación con la madre es de afinidad y de diferencia. En la relación con el cuerpo y en su apariencia yo soy muy diferente a mi madre. Tiene que ver con la revolución sexual de los '60 y '70 porque yo soy parte de esa generación. Ese ver en el amor al propio cuerpo un vínculo con la madre es más inherente a mi generación que a la de mi madre. Mi madre me advertía que en el registro del poder, tal como ella lo había vivido en la Universidad, una mujer que iba por el mundo como yo iba, y más en esas épocas se llevaban minifaldas invisibles y era una explosión del erotismo del cuerpo, no me habrían tolerado. No viví esa anécdota como una opresión, sino como una advertencia, aunque el discurso dominante de entonces me llevaba a vivirlo como una opresión. Yo vi la advertencia y el placer de verme distinta y semejante a mi madre. Yo me parezco mucho físicamente a mi madre que es una mujer muy potente, y eso se vive con placer y sufrimiento, porque parece que tu espacio de decidibilidad se empequeñece. En mi libro explico escuetamente ese juego de relación de semejanza y diferencia porque es lo que yo vi en ese momento, una puerta estrecha que se abre y que identificas como algo grande que se está produciendo y que puede llevarte mucho tiempo definir con precisión. Fue importante porque a partir de ahí pude decir que no tenía que dejar mi cuerpo en el umbral del aula. Mi madre me advierte pero no me dice que no lo haga. Y ahí vino mi capacidad de encontrar mediaciones para hacerlo.

GDC. ¿Hace cuánto tiempo

que eres profesora titular de la Universidad?

MRG. Soy titular desde 1984. La anécdota pasó poco antes de que me nombraran profesora. Mi madre no se acuerda de lo que me dijo, pero yo sí porque me impactó.

GDC. ¿Tú eres madre?

MRG. Tengo una hija de 23 años que está estudiando en Nuevo México por el bilingüismo y porque su padre es norteamericano, se licenció en geología y ahora completa una licenciatura en biología.

GDC. ¿Cómo ves la antimaternidad del '68 con tu recuperación de lo materno y con tu ser madre?

MRG. Hay una paradoja. En mi familia mi madre nos educó a mí, a mis dos hermanas y mis dos hermanos en la máxima igualdad. Incluso era más importante el estudio de las niñas que de los niños. Mi madre no hacía el trabajo doméstico porque tenía como reivindicación el hecho de compartir. Mi padre también hacía bastante y tenía su espacio de hacer. Yo tuve a mi hija en contra de mi madre en tiempos de la liberación, y pensaba que lo haría de otra manera, aunque no sabía cuál. Eran momentos en que había que cambiarlo todo, que las madres nos habían transmitido el patriarcado, que no nos habían educado bien. Yo hice que mi hija no me llamara mamá, sino por mi nombre de pila; en debates públicos he visto que se trata de una experiencia común de dejar atrás como negativo todo lo atribuido a la madre. Cuando explico que la búsqueda era ser amigas más que madre e hija, ahora mis alumnas del Máster se quedan boquiabiertas: Mi hija ha encontrado una fórmula para rodear el problema y llamarme mamá, que es decirme mare en catalán cuando nosotras

dos hablamos castellano. A su padre le llama pop desde los 9 años. Porque hemos hecho muchísimo de madre, de otra manera. Y ahora ves que las hijas de feministas son fantásticas y hacen muchas cosas.

GDC. En la actualidad Catalunya tiene los índices de natalidad más bajos de España y de Europa. ¿Qué piensas de la maternidad y de su relación con el feminismo, básicamente porque este último ha sido acusado de rechazar la natalidad?

MRG. A mí me daría pena que una chica no sea madre por influencia del feminismo. Si quiere ser madre, está muy bien. Otra cosa es la maternidad oprimida y obligada, que es una de las esclavitudes peores que existen. Pero es posible ser madre en libertad.

GDC. ¿Se puede hacer eso sin cambiar a los hombres?

MRG. Yo creo que los hijos de las feministas han cambiado mucho. Los hombres de mi generación han cambiado poco pero ya tienen lo fundamental de su vida cumplido. Y hay mujeres que no se llamarían feministas pero se han dejado mojar por el feminismo. Destacar esos espacios de libertad ayuda más a que dé un salto a significarse la generación de mujeres jóvenes que viene detrás de mí, y es eficaz, porque las mujeres jóvenes tienen una gran potencia en el mundo de hoy. Más que la crítica, decirse en positivo. Por ejemplo, la cultura de paz ha cambiado en menos de una generación. En los años '50 era impensable lo que ha ocurrido con la objeción de conciencia y el antimilitarismo. Las mujeres están preparadas para ser en libertad.

¿Escritura femenina?, o la indeterminación del sexo

GDC. ¿Existe una escritura

femenina?

MRG. Yo pienso que sí, pero no toda mujer escribe escritura femenina, porque lo simbólico se puede elegir. Para mí la escritura femenina, siguiendo a Cixous y a María Zambrano, consigue desplazar barreras de lo decible en el tiempo, significar relaciones invisibles hasta ahora pero que se están viviendo. Es más de mujeres que de hombres, pero yo como lectora creo que Juan de la Cruz hacía escritura femenina por un más de significación en el tiempo. Hay mujeres que no podrían escribir en femenino porque el sexo no determina nunca ni nada, más que quien tiene capacidad de crear vida y poco más.

GDC. Pero al mismo tiempo dices que hay dos sexos que son irreducibles, habría una contradicción en tu planteo.

MRG. Porque la experiencia de vivir en un cuerpo femenino es diferente a la de vivir en un cuerpo masculino. Yo creo que enriquece que ambos signifiquen su propia experiencia, no en favor ni en contra, sino separadamente y luego estableciendo mediaciones.

### El feminismo de la diferencia y el ecofeminismo

GDC. ¿Qué es el feminismo de la diferencia?

MRG. No sé si da definiciones, es una práctica política que tiene unas figuras que orientan esa práctica. Se funda en la práctica de la relación, en dar prioridad a la relación entre mujeres, por tanto preferir la mediación femenina, lo que se decía en los '70 entre mí y mí, entre mí y el mundo una mujer. Hay figuras como la autoridad, el orden simbólico de la madre, la genealogía materna, pero es una práctica

que, significando día a día en el mundo de la mediación femenina, lo que es y va siendo ser mujer. Lo que María Zambrano describía como ir naciendo. Eso es y no mucho más: decir libremente lo que es ser mujer, aceptando el imaginario heredado, pero dando credibilidad a la libertad, cosa que en los '70 negamos mucho. Entonces una mujer y un hombre no podía reconocer en su experiencia espacios importantes de libertad. Parecía que la ideología lo marcaba todo y sólo se veía liberación de normas y estereotipos en el régimen de significados opresión/liberación. En cambio, yo creo que la liberación señala el camino hacia la libertad, pero no es la libertad.

GDC. ¿Ha habido una mala lectura del feminismo de la diferencia?

MRG. Ha habido una lectura reduccionista. A mí me sale mucho en debates, donde me dicen: "tú quieres que las mujeres volvamos a casa". Pero las feministas no nos hemos ido nunca de casa sino que la tenemos preciosa. Lo que hemos hecho es expulsar de ella las relaciones de dominio, porque la casa es un espacio privilegiado de las relaciones de autoridad, pero ha habido momentos históricos en los que efectivamente el patriarcado se ha comido los espacios de libertad, ha impuesto la violencia, el no dejarte hacer. Yo soy ama de casa y a mi hija le inculco que tener una casa propia es tener un cuarto propio. Es una cosa fundamental en la vida.

GDC. ¿Qué relación tiene este feminismo con el Ecofeminismo?

MRG. La relación es bastante estrecha y las coincidencias se han dado de hecho, por azar, con algunas corrientes del ecofeminismo que abarca una gama compleja y dispar de prácticas. Hay coinciden-

cias de pensamiento con el sur del mundo, con Vandana Shiva<sup>9</sup>; también con prácticas femeninas en Bangladesh donde los bancos han preferido conceder créditos a mujeres para sostener sus formas básicas de subsistencia porque ellas los devuelven mientras los hombres gastan el dinero en divertirse; con mujeres de Ghana.

GDC. ¿Cuál es tu impresión de los vínculos con el feminismo de la igualdad? ¿El feminismo de la diferencia es una especie de continuación, de relevo?

MRG. Yo creo que ambos feminismos están al lado, hay relación de contigüidad, pero no hay diálogo entre ellos. La sustancia del feminismo de la igualdad tiene una historia concreta que empieza en el Humanismo del siglo XV cuando se plantea la igualdad en el conocimiento, y Europa recupera una teoría de los sexos que plantea la unidad de los sexos, que mujeres y hombres son iguales, no hay diferencias. Es fuerte en el sufragismo del siglo XIX y principios del XX, cuando se lucha por la igualdad en los derechos, en el voto, el acceso a la Universidad. A lo largo del siglo XX se traduce en igualdad de oportunidades marcada por el marxismo. Es una cuestión de justicia social que en un momento defendieron las mujeres pero que hoy en día deberían sustentar los hombres de izquierda, porque son los que luchan por una sociedad justa. Ya no debe ser una tarea del feminismo de las reivindicaciones el llevar a la práctica los derechos por igualdad de oportunidades que tenemos en la Constitución y en los Códigos, sino que debe ser una labor de la izquierda en general. El feminismo de la igualdad ha triunfado porque somos declaradas iguales en la Constitución, porque debemos cobrar lo mismo que un varón por igual trabajo, porque votamos. Pero yo vivo en libertad no sólo por

que tengo derechos sino porque tengo relaciones significativas. Pienso que la práctica de la diferencia es hoy más eficaz para significarme en femenino. La política de lo simbólico no es para siempre, pero es fundamental hoy.

GDC. ¿Qué está ocurriendo con la feminización de la medicina?

MRG. En los '70 el movimiento de liberación tuvo la inteligencia de parar el debate en torno a este problema porque vimos que en Rusia la mayoría de los médicos eran mujeres y bajaba el prestigio social de la medicina al bajar el salario. Había una trampa, pero no sabíamos cuál era la trampa. Ahora sí que la vemos: medir todo en dinero. En cambio, el hecho de que muchas mujeres estén atendiendo la salud de la ciudadanía es una fuente de libertad, sobre todo para las mujeres. Yo prefiero que me atiendan médicas, y las busco en cualquier sitio.

GDC. Ese comentario se repite mucho entre los varones también, ¿por qué te parece?

MRG. Porque la creadora del cuerpo es una mujer y conoce y ama mejor el cuerpo que crea. La obra de la madre, que son cuerpos y relaciones primarias, la reconocen con más facilidad los hijos que las hijas. Las mujeres tienen un vínculo especial con el cuerpo pero parece que esto no sea una explicación válida en la Universidad porque no se puede probar, ni medir ni es demostrable. Es una evidencia que mueve al mundo. No es ni bueno ni malo, pero es. Pero que se pague menos porque la médica sea mujer me parece mal. Es un tema a hablar porque no sé si debemos hacer discriminación positiva con los hombres y pagarles más para que estén tranquilos.

GDC. Pero eso equivaldría a

seguir midiendo todo por dinero.

MRG. Los hombres hablan de la solidaridad y se llenan la boca, pero entretanto son ellos los que deberían decir y significar el por qué lo miden todo en dinero, cuando hay amplios espacios de la vida que no se dejan significar por el dinero. El dinero ha sido el gran significante del patriarcado.

GDC. ¿Cómo vincularías este problema con la discusión del salario del ama de casa que se debate largamente en el feminismo?

MRG. Lo que hace el ama de casa no se dejó significar en dinero y por eso paramos las feministas en los '70, que nos quedamos perplejas. Porque efectivamente muchas mujeres nos decían: "¿de qué estáis hablando?, el crear vida, la atención a la vida humana, al otro, el enseñar el mundo y lo simbólico no se paga ni se significa con dinero, no valen tanto, valen. No tienen precio.

### Feminismo lesbiano

GDC. ¿Qué piensas del feminismo lesbiano?

MRG. Fue importante en los '70 y '80, pero se atrancó en la política de la identidad, en el hacer de la sexualidad el lugar desde el que hablar. Judith Butler dijo que nada existe, que es lo mismo que decir que todo existe. Mientras que el feminismo de la igualdad decía que debíamos liberarnos de nuestra condición de mujeres, el lesbiano pedía la liberación de una forma de sexualidad. Pero yo soy una mujer, no una sexualidad. Confundir sexo con sexualidad fue el límite del pensamiento lesbiano y hay muy pocas teóricas en los '90 que hayan dicho nada nuevo, aunque ese feminismo nos enriqueció muchísimo porque acuñó el principio de lo personal es político que sigue

teniendo presencia. Ha habido un desplazamiento importante en ese sentido a partir de la idea de salir del armario y del coming out.

GDC. Recuerdo que en el Congreso Feminista que se hizo en Barcelona en 1996 se organizó una mesa sobre feminismo en la que participaste y en ella no se habló del feminismo lesbiano. El resto del Congreso se caracterizó por una masiva presencia de mujeres lesbianas que dirigieron todo el evento pero sobre las que no se teorizó. ¿Por qué el feminismo lesbiano no ha entrado en el debate teórico feminista en Barcelona, ni en la Universidad, cuando sí se ha desarrollado en países como Estados Unidos y los Países Bajos?

MRG. En Barcelona hay grupos de identidad en el movimiento de mujeres y en Ca La Dona y que militan y se muestran en actos públicos, pero no ha entrado como estudio específico a nivel superior. Tampoco hay sobre gays. Cuando yo explico en el Máster temas del feminismo lesbiano, las alumnas participan poco y las lesbianas callan, quizás no desean abrir espacios en la Universidad y se resisten a significarse en ese espacio. Es curioso, nunca me lo he preguntado ni he hablado con nadie al respecto. Quizás no quieren significarse en la Universidad porque es una identidad difícil de mantener cuando no hay una opresión activa ni lucha de poder, como ocurre con todas las identidades. Quizás sea acertado como una medida de prudencia ante el riesgo de ser significadas equivocadamente al convertirse en objetos de estudio en el temible engranaje universitario. Pero hay mujeres de la Universidad que viven con mujeres, y profesoras.

### Espacios de poder y espacios universitarios de mediación

GDC. ¿Cómo aplicas los prin-

cipios del feminismo de la igualdad y de la diferencia en el ámbito universitario?

MRG. Yo estoy en la Universidad porque tengo igualdad de derechos y libertad docente. Pero, en cambio, es difícil todavía hoy significar el ser mujer en la Universidad. El 62% del alumnado son mujeres y el 38% somos profesoras, pero ya no es una cuestión de derechos, sino de lo simbólico.

GDC. La entrada de las mujeres en la Universidad se ha valorado como propia de un proceso de proletarización y de desvalorización de las carreras y de los títulos. Las estadísticas de la Universidad Politécnica de Catalunya muestran que la población femenina representó el 26% entre 1997 y 1998, y que los porcentajes más altos (de un 50%) se concentran en Óptica, Licenciatura de Matemáticas, Arquitectura, Ingeniería Química, Ingeniería en Informática, en cambio, sólo tiene un 13% de chicas, y lo mismo pasa en Automática y Electrónica industrial, donde las mujeres sólo constituyen el 5%, y en Electrónica, donde son el 8%.<sup>10</sup> Estas últimas carreras son las que se consideran más prestigiosas y donde los graduados ganan más dinero.

MRG. Yo no valoro mi libertad en dinero. Yo sería mucho más rica si me hubiese hecho de algún partido político, pero prefiero no ser de ningún partido. Yo valoro la subsistencia, mi objetivo no es el más dinero sino el más sentido. Mis relaciones significativas me permiten vivir en libertad, pero tener una casa más o más coches no me da, sino que me quita.

GDC. ¿Y el prestigio social?

MRG. Estar en carreras bien pagadas no me da prestigio social. Si circula relación de autoridad, amor y afecto con las muje-

res a las que doy clase, mis alumnas, las que me leen, mis amigas, mi entorno político, ese es mi prestigio, que no es ponerme detrás de un cartel que diga Señora N, y tener una silla muy alta, o tener toga. Esos signos del ejercicio del poder no me interesan.

GDC. ¿Y el poder?

MRG. El poder me interesa poco, me interesan las relaciones de autoridad. Pero estoy en una institución pública, la Universidad, en la que hay instancias de poder importantes. Pero también la Universidad es uno de los lugares en el que se significan espacios de autoridad. A mí me interesa ir gestionando con relaciones de confianza los espacios que se gestionan tradicionalmente mediante el ejercicio del poder y la jerarquía. Esa es mi apuesta porque yo quería estar en la Universidad. Si el feminismo hubiese estado en contra de acceder al espacio universitario, yo hubiese intentado entrar igual porque era mi deseo.

GDC. ¿Cómo diferencias una relación de poder de una de autoridad?

MRG. El poder se ejerce sobre otros y otras y lo ejerce quien posee algo de lo que otros y otras carecen. La relación de autoridad, en cambio, es de quien reconoce autoridad a otra mujer. Hay una diferencia fundamental porque, al ser yo quien reconoce autoridad a una mujer, soy también quien mueve la relación y la retira al dejar de reconocer autoridad. Quien tiene un deseo que cumplir en el mundo, reconoce autoridad a otra que le ayude a ponerlo en juego. La autoridad está hecha para circular, el poder tiende a perpetuarse, anquilosarse y a no moverse. Sé que hay instancias de poder pero quiero creer que se pueden transformar, aún con dificultades y fra-

casos. A más poder no soy más, probablemente soy menos.

GDC. ¿En qué sentido, a nivel humano?

MRG. Porque debería renunciar a la fidelidad a mí misma para ocupar instancias de poder e instalarme en la mediación de la jerarquía, porque no basta con que yo sea mujer para que una relación de poder se transforme en una relación distinta, la autoridad no es poder bien ejercido, sino relación de confianza que transforma y desplaza la jerarquía.

GDC. ¿No quieres ser Rectora?

MRG. No es una preocupación fundamental. No creo que me sería posible mantener mediaciones femeninas y relaciones de autoridad hasta tan arriba en la jerarquía académica. La Universidad de Barcelona es una de las empresas públicas más grandes de España, con intereses de poder establecidos enormes que devoran fácilmente las relaciones de autoridad.

GDC. ¿Piensas que las mujeres podríamos ser mejores que los varones?

MRG. No, viene antes de la ética. No se trata de ser mejor o peor, sino de una fidelidad para consigo misma. Yo no me mido con los hombres, con lo que históricamente han hecho, sino con mi deseo con otras, con mi origen.

GDC. Te pregunto tu parecer acerca de esta exigencia externa que se les impone a las mujeres de que sean mejores que los hombres como condición para acceder a ciertos lugares universitarios porque es un tema que ha surgido en algunas entrevistas que he mantenido en los últimos meses con los Síndics de Greuges universitarios de Catalunya. A pesar de que se trata de una

institución nueva, ninguna de las siete Universidades catalanas tiene una Síndica mujer y, al indagar por esta ausencia, uno de los Ombudsmen<sup>11</sup>, de antigua militancia en el comunismo, me dijo textualmente que las mujeres no habíamos demostrado ser mejores que ellos para ocupar el puesto que requiere capacidad de mediación y sensibilidad. Generó en mí una sensación confusa porque, si por un lado hablaba de la sensibilidad como característica inherente (y éste ha sido siempre un atributo considerado femenino), por otro lado me dijo que él era sensible y podía, de esa forma, reemplazar a la mujer. Parece que las mujeres debemos demostrar siempre mucho más que los hombres para acceder a determinados lugares. Mi pregunta es ¿tenemos o no tenemos el derecho a acceder a esos lugares que son de poder, de mediación?

MRG. El derecho lo tenemos, pero ellos han significado ese cargo pensándolo siempre en masculino. Entonces una mujer, dicen ellos, tiene que ser más que los atributos femeninos. Pero una mujer no puede ser nunca ni más ni menos que un hombre y viceversa. Una mujer es una mujer y un hombre es un hombre. Si ese es el discurso, las mujeres nunca podremos ser ni más, ni menos ni iguales que los hombres, porque somos mujeres. Me hace gracia porque da risa. Al Síndic que dijo eso sólo le falta llevar faldas y decimos que lo hace mejor que nosotras.

GDC. ¿Los hombres nos están robando atributos?

MRG. Algunos hombres de izquierda, sí, porque además se lo ponemos en bandeja. Porque se fijan en los contenidos, en la sensibilidad, pero no admiten un infinito femenino, ni que los sexos son dos e irreducibles entre sí. Los contenidos de lo femenino dan cuenta del sistema de género. Pero yo hablo del sig-

nificante de ser mujer y de ser hombre, de lo humano, de la realidad. Si no se acepta que los sexos son dos y se dice que somos iguales, quien ya tiene el poder dice inmediatamente: "ésta es igual a mí, usurpo sus atributos y puedo decir que lo hago mejor que ella". Y quizás hagan algunas cosas mejor que nosotras. Pero es una trampa triste del neutro, porque ese Síndic va de neutro, y es patético.

GDC. Pero es un argumento funcional en la conservación del poder.

MRG. Precisamente un cargo como el del Síndic de Greuges es fácilmente feminizable, ocupable por una mujer, porque históricamente las mujeres hemos desarrollado una gran capacidad de mediación y de atención a lo otro. El cuerpo femenino, por azar, tiene la capacidad de ser dos, se caracteriza por la apertura y disponibilidad a la relación que está ahí, que puede ser ejercida o no, pero que existe.

### Juego de nombres: la Maestría de la Mujer y Duoda

GDC. ¿Hace cuánto que funciona el Máster en Estudios de las Mujeres en el Centro Duoda?

MRG. Lo tenemos desde 1988 en que se legisló en la Universidad de Barcelona el sistema de Maestrías, aunque en 1987 hicimos un postgrado en Historia de las mujeres. Este año hemos empezado la séptima promoción, que dura cada una dos años. Ya tenemos unas 200 graduadas. Aquí no se hacen tesis ni tesinas en los Másters, sino un trabajo de investigación en cada uno de los dos cursos.

GDC. ¿Cuál es la salida laboral?

MRG. Los estudios sobre las mujeres no existen como área de conocimiento en el sistema universitario español y no hay salidas

laborales estrictamente. Una graduada obtuvo un cargo en la Municipalidad por tener este Máster, pero en general se cursa para saber más, y lo hacen políticas, profesoras, personas vinculadas a los planes de igualdad de oportunidades, enfermeras, maestras, médicas, y mujeres que lo hacen para darse tiempo para ellas. Es una práctica de autoconocimiento, de significación de sí. No es una Maestría en estudios fiscales, por ejemplo, para ser asesoras y trabajar, sino que es una inversión de mujeres para sí. Son estudios que enriquecen un curriculum, que quizás después no se valoran.

GDC. ¿Por qué al Centro de Investigación sobre mujeres le habéis puesto Duoda y qué significa ese nombre?

MRG. Es el nombre de una condesa de Barcelona del siglo IX que fue una escritora que escribió un libro en latín para la educación de sus dos hijos que les fueron usurpados cuando eran pequeños. Su marido se los llevó de rehenes a la Corte carolingia por intereses políticos. Se sabe poco de ella y de su vida. Inclusive el nombre propio no se ha conservado en Catalunya, donde existen Doda y Dodana, pero no Duoda. El libro está traducido al catalán, al alemán, al italiano y al inglés, y recientemente al castellano<sup>12</sup>.

GDC. ¿Por qué le pusieron Duoda?

MRG. Fue una decisión de las alumnas investigadoras que reconocieron en Duoda el origen femenino y materno de la autoridad y la autoría, porque era condesa de Barcelona, y porque nombramos con nombre de mujer nos gustaba.

GDC. ¿Cómo se llama tu hija?

MRG. Laura, por Petrarca, y por el árbol, el laurel.

## NOTAS

1. Zillah Eisenstein (1980) "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista" en Zillah Eisenstein (comp.) Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista, Siglo XXI, Madrid, págs. 15/46. 1ª edición en inglés 1978.
2. María-Milagros Rivera Garretas (1997) Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista, Icaria Ed., Barcelona.
3. Véase también de Rivera Garretas (1990) Textos y espacios de mujeres. Europa, siglos IV-XV, Barcelona, Icaria, y (1997) El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy, Planeta, Barcelona.
4. En una entrevista anterior con Hilda Habichayn y Héctor Bonaparte, Habichayn reconoció que hablar de género fue, hace unos años, una estrategia para legitimar los estudios de la mujer a nivel superior, pero que se debe volver a las mujeres, en Gabriela Dalla Corte (1999) "De mujeres a género. Conversaciones con Hilda Habichayn y Héctor Bonaparte", en Zona Franca, CEIM, Fac. Humanidades y Artes, UNR, págs. 90/93.
5. Véase entre otros Luce Irigaray (1992) Yo, tú, nosotras, Colección Feminismos, Ed. Cátedra, Madrid. Luisa Muraro (1994) El orden simbólico de la madre, Cuadernos Inacabados Nº 15, horas y HORAS, Madrid, 1ª edición Editorial Riuniti, Roma, 1991.
6. Véase de bell hooks (1981) Ain't I a Woman: Black Women and Feminism, y (1984) Feminist Theory: From Margin to Center, ambos de Boston, Massachusetts South End Press.
7. En 1991 adoptó el nombre Centre de Recerca de Dones, y los Cuadernos de Trabajo pasaron a denominarse Duoda: Revista d'Estudis feministes.
8. El Máster en Estudios de las Mujeres, impartido en el Centro de Investigación DUODA de la Universidad de Barcelona, es de carácter interdisciplinar y se compone de dos cursos o módulos. El primero trata de Voces y Experiencias de mujeres en el tiempo y en el espacio, y el segundo Percepción, creación y comunicación de las Mujeres. Cada curso ofrece 15 créditos repartidos en diversas asignaturas durante dos años como mínimo y cinco como máximo.
9. Véase especialmente de María Mies y Vandana Shiva (1993) Ecofeminismo, Teoría, crítica y perspectivas y (1998) La praxis del ecofeminismo, Biotecnología, consumo, reproducción, ambas obras editadas por Icaria, Barcelona. También Vandana Shiva (1995) Abrazar la vida, Mujer, ecología y desarrollo, Cuadernos Inacabados, horas y HORAS, Nº 18, 1ª edición 1988.
10. Estos datos aparecen en Dades Estadístiques i de Gestió, Maig 1998, Universitat Politècnica de Catalunya, Edicions UPC, págs. 70/72. Este tema forma parte de mi trabajo de investigación doctoral en curso, uno de cuyos ejes aborda la Sindicatura de Greuges de las Universidades catalanas.
11. En Argentina esta figura se conoce más como Defensor del Pueblo y ha sido aplicada a nivel gubernamental. Se trata de una institución incorporada al funcionamiento de las Universidades catalanas y de algunas españolas en los últimos diez años.
12. La obra mencionada por Milagros es De Mare a fill, Escrits d'una dona del Segle IX, Duoda comtessa de Barcelona i de Septimània, Introd. de Mercè Otero i Vidal, La Sal, Barcelona, edición de 1989. En francés, Manual pour mon fils, Dhuoda, Introducción de Pierre Riché, Paris, Ed. du Cerf, edición de 1991. En castellano fue traducido como La educación cristiana de mi hijo, Dhuoda, Pamplona, Eunat, edición de 1995.

## Historia del Pecho

*Marilyn Yalom. Tusquets Eds., Barcelona, 1997*

ANA MARÍA FERRINI  
CEIM-UNR

Los pechos transitan por diferentes etapas históricas, para la autora, y en cada una de ellas y en cada cultura adquieren un significado diferente, se van des-semantizando y re-semantizando, según lo que signifiquen, expongan, muestren u oculten en cada sociedad y en cada etapa.

Los pechos -joyas de la corona de la femineidad- representan un fetiche de nuestra cultura occidental, ya que las culturas no occidentales tienen sus propios fetiches: los pies pequeños, en China; la nuca, en Japón; las nalgas, en África y el Caribe. La parte del cuerpo que soporta la carga sexual, la que el poeta Mallarmé llama "la veladura erótica", debe gran parte de su fascinación a su ocultamiento total o parcial. Estos supuestos sobre el pecho femenino, vistos desde una perspectiva histórica, se han demostrado arbitrarios y hacen arbitraria la supuesta pertenencia de quienes los fetichizan: el lactante, quien los acaricia, el artista que los pinta, el árbitro de la moda que decide sus medidas ¿A quién pertenecen? Esta es la historia de los esfuerzos de su apropiación. ¿Alguna vez pertenecieron a la propia mujer?

El pecho se ha codificado mediante connotaciones de 'bueno' y de 'malo', desde el Génesis, en que apareció Eva, madre nutricia de la humanidad y tentadora. Cuando predomina el modelo de pecho bueno, el acento recae en su facultad alimenticia, real y metafórica. Cuando predomina el modelo de pecho malo, éste se convierte en un agente de seducción y de agresión, de sexo y de violencia, desde el Génesis al psicoanálisis.

Este libro representa un largo viaje desde las diosas del Paleolítico hasta las feministas actuales, las sacerdotisas cretenses, las diosas griegas, las mujeres del Viejo Testamento, las del Nuevo Testamento, las Madonnas medievales y renacentistas, las madres de responsabilidad cívica; los pechos del psicoanálisis y los inspiradores de ropa interior; la preocupación por el carcinoma de mama y la mutilación de las mastectomías, puesto que para las mujeres, los pechos personifican la tensión que de manera visible existe entre Eros y Tanatos, entre la vida y la muerte.

Una historia cultural del pecho femenino concuerda con el contexto del imperio del falo que rigió la civilización occidental en los últimos 2.500 años. Sin embargo, como dice Luisa Muraro en "El orden simbólico de la madre", el pecho femenino ha poseído su propio imperio: un ámbito edificado mediante las fantasías de los hombres, que expresa las necesidades y deseos de las mujeres. A partir de la crisis provocada por el cáncer de mama y la posterior revalorización de los pechos por parte de sus dueñas, la autora espera que se llegue a la

concreción de un nuevo orden simbólico "en el nombre de la madre" representado por el pecho; tan fuerte como lo representó el poder del falo para el análisis, Freud y el de sus seguidores.

La historia se inicia con "El pecho sagrado", recorrido que registra a las diosas, sacerdotisas, Madonnas bíblicas; las diosas nunciadas de la fertilidad, que daban vida y comida, enaltecidas por culturas en las que poseían poder y prestigio, las madres que amamantaban sin recurrir a las nodrizas.

La importancia del pecho de las religiones primitivas (matriarcales) se vería posteriormente suplantada por el imperio de las religiones patriarcales.

En Grecia, las Amazonas representan conductas inaceptables para una mujer por cortarse un seno; para la Biblia, pecho y vientre estériles representan una maldición. Las madres medievales son sagradas por nutrir y la lactancia se convierte en metáfora de caridad y de nutrición espiritual. A fines del 400, se representa a las Madonnas lactantes y los senos del medievo pertenecían a los hijos.

El Renacimiento idealiza "el pecho erótico"; pertenecen al placer, las madres recurren a las nodrizas de clases pobres para no deformar su cuerpo. Sus pechos se dedican al placer del amante; al gusto masculino y no al de sus dueñas. Suscitan poemas y pinturas; los senos de las clases altas eran pequeños y firmes, los de las clases bajas, grandes.

Isabel de Inglaterra y otras reinas, los encorsetaban en armaduras andróginas para represen-

tar poder.

El ascenso de la burguesía holandesa inspira cuadros de armonía hogareña en los que predomina la lactancia.

Con la Revolución Francesa, la lactancia se convierte en un deber cívico. Marianne y las estatuas de la República poseen grandes pechos. Las madres de la República Francesa consideran un deber frente a la patria alimentar a sus hijos. Se estimulan políticas de asistencia social a las madres de bajos recursos que alimentan a sus hijos; las reinas no entregan sus niños a las nodrizas. Linneo clasifica a la especie en mamíferos, tomando las mamas en consideración.

El pecho cívico se extiende a posteriores políticas totalitarias, ligas patrióticas, nazismos y etnocentrismos.

Los senos se usan como imágenes incentivadoras de los soldados de las dos guerras mundiales, imagen evocadora de la patria y del hogar. Estas políticas sexuales controlan los pechos femeninos y los convierten en pechos para el Estado.

Si para Freud y sus discípulos, el falo significó un elemento trascendental para el desarrollo psicológico del hijo y de la hija, Melanie Klein, con su teoría de las relaciones objetales, proyectó la sombra del pecho bueno y el pecho malo para el desarrollo de niños y niñas. La misoginia iniciada por Freud al considerar la etapa maternal como inmadura, se continúa con las teorías jungianas sobre el animus y el anima (privilegiando al primero) y termina en el orden instaurado "en el nombre del padre" de Lacan; no obstante, no lograron

enterrar la estatua femenina de la madre.

El pecho es comercializado con la venta de su leche por parte de las nodrizas, con la prostitución y los pornoshops, hasta llegar a los pechos cibernéticos, sin contar con la inspiración en los mismos por parte de las fábricas de corsets, soutiens, postizos y lencería.

El pecho medicinal: de Eros a Tanatos, los pechos pasaron a ser tema de los ginecólogos, fueron receptáculos del cáncer, de las mastectomías, causa de la soledad de las enfermas ante las metástasis y la muerte provocadas por los carcinomas; actualmente, son tema de los grupos de apoyo que solidarizan a las enfermas y que les instauran un nuevo valor.

Finalmente, la autora arriba al pecho liberado, objeto de poesías, cuadros y fotos, controlado y producido por mujeres, decididas a mostrar o no y hasta dónde, pechos que muestran deformaciones, mutilaciones, muerte. Después de muchas voces diferentes, hoy hablan las mujeres que al contemplarlos, se interesan por su salud y por ellas mismas y su propia comodidad. El cáncer llevó a las mujeres a pensar en ellos como parte de su identidad, propios.

Pecho, sexo, nutrición, vida, receptáculo de la muerte y de las enfermedades; desprendido de las capas de pintura religiosa, erótica, doméstica, política, psicológica, comercial, refleja una crisis médica y global.

La autora espera que ellos, que siempre estuvieron presentes en la historia de la humanidad, instauren un nuevo orden simbólico, "en el nombre de la madre".

# Cuando el tiempo era otro. Una historia de infancia en la pampa gringa

*Gladys Onega. Lecturas argentinas, Buenos Aires, Grijalbo, 1999*

**ANAMARÍA FERRINI**  
CEIM - UNR

La lectura de este texto autobiográfico provoca un impacto emocional muy fuerte, puesto que une a la belleza de las historias de vida, la emoción de los relatos de inmigrantes y de los tiempos idos.

Autora de "La inmigración en la literatura argentina", un clásico para quienes investigan este tema, Gladys Onega, realiza con esta autobiografía una devolución textual, desde otro tipo de discurso. Narra la saga de estos gallegos mestizados con criollos que pueblan la pampa gringa. Con pena se terminan de leer las historias de estos personajes que nos llevan de la mano en el transcurso de sus aventuras y de los que es preciso trazar árboles genealógicos para no confundirse. Acebal se convierte en el corazón de la Pampa gringa, sus historias son historias de aquí nomás, cruzadas por los inicios del radicalismo, la resistencia a todas las formas del fascismo, la guerra civil española sufrida por los gallegos de acá.

La Pampa gringa investigada por Gladys Onega, desde la colonia hasta la organización nacional, se puebla en este libro con personajes vivos. El vacío textual pampeano dejado por las historias románticas de cautivas, mulatos, criollos, malones, caudillos, bárbaros y civilizados, se llena con la historia más real, cercana y querible de los gallegos de "Onega y Hnos."

Es difícil separar la figura paterna - don José -, de la del gallego patriarcal, duro, de mar y de piedra, retratado por Roberto Arlt en sus "Aguafuertes Gallegas", modelo de laboriosidad y de sacrificio.

Las historias de inmigrantes recuperan ese tiempo perdido que la autobiografía atrapa en la escritura "...si yo escribo, eso queda y nadie me lo puede negar (...) escribían los que sabían, los que tenían pruebas, los que dejaban huellas sobre el maldito papel (...) y ese tiempo está sobre el cuaderno y nadie me lo puede negar (...) escribir era contar historias, mis abuelos leerían mis historias (...) sería la dueña de esas historias"... Además de ser una devolución placentera y bella a la propia investigación, este texto asocia sujeto y vida, el sujeto mujer-niña centra el relato, se constituye, delimita su identidad de una manera relacional a través de la conexión con los otros. Indudablemente, la autobiografía es el género literario más apropiado para narrar la constitución del propio género. Se relaciona cada hallazgo, efectuado a partir de la obra con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricas específicas que permiten visibilizar la experiencia de vida de la autora.

Gladys Onega hace visible lo invisible, rompe el silencio, desafía

nociones prevalecientes, infiltra un lenguaje claro y articulado en la exploración de las áreas que documenta y denuncia la existencia de otros espacios a explorar.

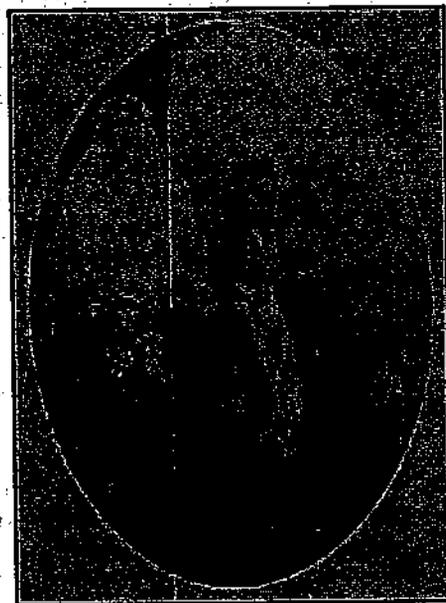
Escenas de hondo dramatismo como "Los expulsados de la tierra" o "El fraude", remiten a historias no oficiales, negadas. Ver y recordar es el origen del conocimiento; sólo la escritura prevalece, reproduce, transmite y comunica ese conocimiento ganado a través de la experiencia y de los afectos. La pluralidad de vo-

ces originada en el recuerdo - las historias del sastrero fascista - lleva a prestar atención a los procesos históricos que en el discurso posicionan a los sujetos. Las identidades son atribuidas, resistidas o sostenidas y los procesos son reobservados con sus conflictos y sus contradicciones; constantemente en sus textos se cruzan ideología y ficción.

En esa pampa que parece desierta, la autora vislumbra múltiples vidas de pequeños animales que la pueblan, puede diferenciar hierbas diferentes entre la mono-

tonía del verde, reconocer sus nombres y denunciar "tras el lenguaje engañoso de la sociedad del 30" el dolor de "los expulsados de la tierra" a quienes el "Manual del emigrante" no había preparado para esa posibilidad. Su mirada implacable diferencia a los colonos de los que no lo son; registra a sus personajes en el destino de estas tierras, "aquí están" porque "yo los vi".

En esta autobiografía la autora narra la constitución de su identidad de niña, paralela a la constitución de su propio terruño.



## Visiones Infantiles (de los 7 a los 12 años)

Zulma B. Caballero. Club de Autores Ediciones, Barcelona, 1999

**ELSAS EMMANUELE**

Carrera Post-Grado de Especialización en Psicología en Educación - UNR

Presentar el libro de Zulma B. Caballero, después de prologarlo durante enero de 1999, arriesga hoy advenir casi en segundo prólogo. Como Directora de la Tesis presentada por la autora ante la Maestría sobre "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género", exhibo con orgullo el honor y el placer de haberla acompañado durante el tránsito por las vicisitudes que atravesara su producción, lo que supone de hecho conocer en profundidad su escritura. Sin embargo, ha sido preciso que retorne y recorra nuevamente el libro. Y es éste justamente el efecto meritorio de una obra: un libro habla y pone saberes en circulación precisamente cuando volver sobre su letra se torna nueva invitación a diferentes reflexiones.

Las nostalgias resultan para mí inevitables. Hace exactamente cinco años, siendo el año 1994, recibí un llamado telefónico de Hilda Habichayn tras la pregunta acerca de si quería y si podía tomar esta dirección de Tesis, a cuya autora no conocía personalmente. Rememorar este llamado implica hoy valorar tres cuestiones que merecen ponderación.

En primera instancia, un gesto de solidaridad desde Hilda hacia Zulma, pues no cualquier Director/a de Maestría se ocupa y se preocupa por los cursantes de este modo. Al mismo tiempo, tal llamado conlleva un *reconocimiento académico hacia alguien que no pertenece* al claustro docente de la Maestría. Y en tercer término, enlazado a lo anterior, el gesto implícito en aquella comunicación telefónica revela la puesta en praxis de una acción netamente democrática. Si bien ya ha sido destacada explícitamente la auténtica interdisciplinariedad en que asienta esta Maestría, amerita una vuelta mas sobre aquellos primeros elogios. Protagonizar durante estos últimos meses otras situaciones con otras Maestrías ha significado vivir acontecimientos y experiencias que sin duda, me obligan a revisar y recordar las pretéritas.

Cabe advertir que la Maestría sobre "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género" -institucionalizada en tiempos del auge incipiente de los Estudios de Post-Grado en nuestra Universidad- ha sido pionera en padecer los avatares de múltiples adversidades político académicas no sólo en el ámbito de la UNR sino también, en relación a esta política nacional que ofrece al unísono aperturas, exigencias, limitaciones y reglas de funcionamiento susceptibles de polémica.

Si bien en estos últimos años, los Estudios de Post-Grado -y particularmente, las Maestrías- se han incrementado notablemente en el territorio nacional, compete decir que muchas evidencian un tinte *corporativo* que no condice ni con los supuestos epistemológicos de una

interdisciplina ni con el suelo político democrático en que ésta debiera sustentarse.

Así como se habla de un *currículo oculto*, cabe pensar la presencia criticable de los *reglamentos ocultos*. A modo de ejemplo, en una Maestría dependiente de la Universidad Nacional de La Pampa, existe un *listado* de candidatos disponibles que se imponen para Dirección de Tesis, paralelamente a un Reglamento de aparente democracia que explicita sólo restricciones habituales.

Un listado cuya existencia en acto, no sólo restringe el derecho de cada tesista a elegir el Director/a de su agrado, descalificando sus saberes propios en relación a aquello que proyecta producir, sino que instaura un *dispositivo de exclusión* no dicho explícitamente en su mismo Reglamento. Esta hiriente y paradójica situación de aceptar gustosamente la convocatoria de una maestría y luego, soportar la exclusión institucional de la negrura de un listado -experiencia personal reciente- pulsa hoy con mayor énfasis el anhelo por destacar el ejercicio de la democracia mediante pequeñas acciones como aquel gesto de Hilda Habichayn.

Y una conclusión puede extraerse aquí en forma contundente: **no hay interdisciplina sin democracia**; sin políticas de democratización de saberes no hay ni habrá interdisciplinaria posible.

El suelo político académico que nutre las condiciones de posibilidad de los avances científicos y las producciones intelectuales -cuya adversidad incrementa sin dudas el pánico imaginario frente a toda Tesis- se enlaza con los dispositivos de control que entran poder-saber-verdad, con la sociedad disciplinaria cotidiana, con las paradojas del discurso pedagógico universitario y sus rituales tortuo-

sos, examen, evaluación, etc.

Consecuentemente, mi agradecimiento hoy es múltiple: a la Maestría, a quienes la sostienen sobre una coherencia de acciones, en particular a Hilda Habichayn y muy especialmente, a Zulma B. Caballero por su confianza y por los aprendizajes que me ha permitido desde este sitio tan lujoso otorgado.

"**Visiones Infantiles**" representa un nuevo nombre cuya apropiación me cuesta todavía, tal vez por permanecer apegada y en cierto modo, encariñada con el primer legítimo enunciado. El título original "**Niñez y noción de género**" quizás alude más estrictamente a lo que los lectores han de encontrar en sus páginas, ya que admite a la niñez en un estatuto propio valorable y además, explicita la acotación en torno a la noción de género. Y una vez más he de repetir que los *decires* infantiles no son meras palabras, meras ideas u opiniones emitidas desde una lógica deficiente, incompleta o descalificable, no se trata de una palabra en menos... tal como suele invocar el imaginario del adulto portador de saberes y verdades.

Como toda obra, el libro tiene sus encantos y amerita por un lado festejos y por otro, debates. En tiempos político-económicos en que los intelectuales constituyen casi figuras olvidadas -a los que algunos instan a callar- sostener no sólo el cursado de una Maestría sino la ejecución de una Investigación solitaria en virtud de producir una Tesis original y novedosa, que por si fuera poco deviene en obra publicada, es decir, en escritura que habla, es en nuestro país y en nuestro medio actual, de un valor altamente ponderable que amerita festejos.

Y si logra la misión de que la obra hable en otros, que interpele provocando nuevas reflexiones, que reconstruya saberes, ameri-

ta espacios de debate tendientes a nutrir y potenciar otros pensamientos.

El libro acaba de ser presentado exhaustivamente por Hilda Habichayn en sus diversos capítulos, contenidos y aportes destacables tanto por un fértil recorrido con articulación de sólidas lecturas bibliográficas, como por esa originalidad primordial que radica en la indagación de los *decires* infantiles, material de soporte empírico que lo convierte en una inagotable fuente de apertura a diversas reflexiones desde múltiples perspectivas. Una de ellas -tal como advierte la autora- remite a preguntarse "de qué manera las estructuras del pensamiento formal acompañan o explican las diferencias sociales de género, entre otras discriminaciones".

En ocasión de escribir el prólogo, una densa pregunta ha quedado abierta: **¿cómo poder no enamorarse del poder?** Si se trata de sostener el anhelo de transformar este mezquino mundo signado por tan salvaje capitalismo, en un mundo con lazos de solidaridad y respeto, sin exclusiones coercitivas, se precisa pues tomar un sitio y una posición en la compleja trama de redes del poder. Y retorna entonces, aquella densa pregunta.

Si los *decires* infantiles, más allá del pensamiento lógico que los posibilita, evidencian vestigios de sujeciones sociales que nos atraviesan a todos de los más diversos modos; si constituyen tier-nas expresiones de aquello que los *adultos* ya hemos olvidado pero cuyos rastros llevamos dentro, inmersos en una cultura que impone este doble movimiento de registro y olvido, huellas imborrables fuera de toda conciencia y memoria; si son efecto de poder de invisibles sujeciones y mandatos culturales hegemónicos, entonces la pregunta se complejiza en su apertura cada vez más.

Es dentro de una ética de *vida no fascista* que Michel Foucault sugiere *no enamorarse del poder*. Y sin embargo, nadie queda fuera de su intrincada red ni resulta posible permanecer exento. En consecuencia, compete pensar cuál es el sitio, función y ejercicio del poder, susceptible de producir aquellas transformaciones que tanto se anhelan.

Algo más del pensamiento de M. Foucault adquiere relevancia: el poder no es sólo coerción sino también posibilidad. Ejercicio y posición que es preciso recuperar como sustento de nuestras prácticas cotidianas.

Un tentativo camino en pos de construir tan difíciles senderos en tomo a ello, se vislumbra en las palabras que alguien -apodado *el viejo Antonio*- escribe en la bitácora del Subcomandante Insurgente Marcos durante un campamento que comparten tras cazar jabalíes por las montañas del sureste mexicano:

**"Si no puedes tener la razón y la fuerza, escoge siempre la razón y deja que el enemigo tenga la fuerza. En muchos combates puede la fuerza obtener la victoria, pero en la lucha sólo la razón vence.**

**El poderoso nunca podrá sacar razón de su fuerza, pero nosotros siempre podremos obtener fuerza de la razón" <sup>1</sup>**

Pero para debatir esto profundamente, resulta imprescindible internarse en el libro de Zulma B. Caballero, despojados de toda ingenuidad frente a la temática y de todo sesgo tentador de amordazar los decires infantiles como meras cuestiones de pequeños.

En definitiva, no es por azar que aquella preocupación inicial por la *democracia de las instituciones* retorne recurrentemente en mis palabras bajo otros matices aun sin quererlo, y vuelva ahora al punto de partida para atravesar el suelo del contenido mismo de todo el libro, para recorrer las páginas en su discursividad fecunda.

#### NOTAS

1. En P.D. del texto: "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial. El neoliberalismo como rompecabezas (...)". Junio 1997. Extraído de la Web del Subcomandante Insurgente Marcos.

## Visiones Infantiles (De los 7 a los 12 años)

Zulma B. Caballero. Club de Autores Ediciones, Barcelona, 1999

**HILDA HABICHAYN**  
CEIM-UNR

La publicación de este libro de Zulma Caballero ha sido un acontecimiento importante por varios motivos. En primer lugar, por las características intrínsecas del mismo y por el aporte relevante que constituye. En segundo lugar, porque el contenido del mismo es producto de su trabajo de investigación correspondiente al cumplimiento de uno de los requisitos del cursado de la Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género" que se desarrolla en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Ambos motivos, los valores propios del trabajo y el hecho de ser -en cierto modo- un producto de la Maestría, nos produce un sentimiento de orgullo y nos provoca una profunda gratificación. Disfrutamos de los logros de la autora y participamos de su justificada satisfacción.

Zulma es una de las primeras integrantes desde su fundación en 1989 del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEIM) y como tal ha participado de todas las actividades del CEIM que fueron las precursoras de lo que sería luego la Maestría. Además es una de las cursantes de la primera promoción de estos estudios de postgrado y está, lógicamente, entre las primeras graduadas.

Pero su trayectoria académica no ha terminado ahí, sino que la ha continuado con sus estudios para doctorarse en la Universidad de Barcelona, estando en estos momentos dando los últimos "toques" en su Tesis de Doctorado.

Por otro lado, este libro de Zulma está prologado de manera excelente por su Directora de Tesis, la Profesora Elsa Emmanuele la que, me consta, ha significado un verdadero sostén y constituyó valiosos aportes para su dirigida. Si puede pensarse en la tarea de transferir destrezas y conocimientos y se busca un ejemplo de los resultados en que la misma puede fructificar, sin duda, esta interacción de Zulma y Elsa conforman un modelo a ser emulado.

La obra está dividida en cuatro capítulos, siendo el primero "La perspectiva teórico-conceptual y su complejidad" una buena puesta al día de las herramientas conceptuales, especialmente en lo concerniente a la categoría "género". Allí nos plantea cómo se entrecruzan el poder económico y el político con el género, cómo los varones asumen los papeles dirigentes, cómo se distribuye el poder de manera desigual, cómo se divide sexualmente el trabajo.

También pasa revista en este capítulo a la Teoría Feminista y al Movimiento Feminista, en cierta manera pues, a la Teoría y a la Praxis

Feminista. Para realizar esto recurre a una actualizada Bibliografía de la que da cuenta pormenorizada en la sección correspondiente.

A nuestro juicio, en las acertadas aseveraciones que hace Zulma, es importante destacar el énfasis que ella misma pone en la necesidad de estudios interdisciplinarios coincidiendo, pero no sólo en esto, con Emmanuele. En efecto, el objeto de estudio, las relaciones de género no pueden ser abordadas por una sola disciplina, pues cuando así se lo hace, el resultado parece ir en sentido contrario a lo que es la característica primordial de este planteo. En efecto, la Teoría de Género apunta a una Praxis que tienda al logro de una sociedad y a un sistema solidario, sin discriminaciones, sin jerarquías. El conocimiento que demanda es una síntesis de los saberes y no un saber prevaleciendo por sobre los demás.

Es éste, pues, un capítulo de definiciones que se completan con la de 'sexismo', y 'androcentrismo' que nos trae Zulma, quien también se ocupa de esclarecer el concepto de 'transversalidad'.

Como es lógico, la categoría 'género' tiene destinada buena parte de este primer capítulo. Analiza al género desde diversos aspectos vinculados entre sí: por un lado, en tanto "símbolos culturales que evocan representaciones múltiples y a veces contradictorias", por otro, en cuanto "conceptos normativos para interpretar los significados de los símbolos", además los analiza en tanto constituyen "instituciones y organizaciones sociales como, por ejemplo el sistema de parentesco", y también en cuanto "a la identidad subjetiva".

También transita en este primer capítulo por lo que ella llama "entrecruzamientos y divergencias" para lo cual recurre a valio-

sas referencias a especialistas de las diversas corrientes del feminismo y de la teorización sobre género.

El segundo capítulo "El género como problemática en el campo de la educación" se ocupa de establecer los vínculos entre el género, la educación y el poder. Coincidimos con la autora cuando asevera que niñas y niños internalizan como única opción el mundo que se vislumbra a través de las prácticas y los discursos que nutren la socialización temprana. Es en este marco en el cual se aprenden, de acuerdo al sexo, los roles asignados en forma diferencial y jerarquizados estableciendo relaciones de subordinación.

Es el seno familiar el escenario primero en el cual se ensayan las personificaciones del poder y del sometimiento, diferenciando los actores por razones etarias y de género.

Más adelante se pregunta Zulma si las diferencias que se visualizan en el rendimiento de niñas y niños a partir de los 13 años, constatadas por investigaciones realizadas en EE.UU. no se deberán al trato diferencial por parte de maestros, aún de los más cuidadosos en este sentido, aún los que están alertados de la tarea de reproductora del orden social que la escuela asume tomando la posta que le deja la familia.

La duda de Zulma es legítima y acertada; en efecto, la escuela sigue transmitiendo los roles diferenciados y continúa fortaleciendo la jerarquización aún a pesar de algunos docentes que se proponen no hacerlo. Pero tampoco debemos olvidar el efecto al que yo llamo "el síndrome del caballo de Troya" aludiendo al cúmulo de prohibiciones, censuras y descalificaciones que las niñas introyectan en la primera socialización, la del hogar, y que luego llevan dentro de sí mismas; durante toda su

vida, como el mítico caballo de madera.

La autora plantea más adelante otro conjunto de interrogantes acerca de las prácticas cotidianas de la escuela y se pregunta cuáles de éstas influyen en el mantenimiento y cuáles ayudan a las modificaciones deseables en la condición social de mujeres y de varones.

Los aportes del trabajo de Zulma Caballero son muchos y entre los mismos es difícil destacar los más importantes, ya que todos lo son. No obstante, algunos señalamientos que se hacen en este capítulo merecen ser subrayados. Por ejemplo, cuando hace referencia a las opiniones que expresan las maestras en el sentido de que "los varones son más rápidos para aprender, mientras que las niñas son más intuitivas y perseverantes." Y agrega la autora: "El mensaje corriente es que el varón es buen alumno porque es inteligente y la nena llega a serlo por esfuerzo personal. Muy pocas docentes opinaron que la inteligencia depende de las características personales."

Ante semejantes apreciaciones reflexionamos y nos cuesta mucho imaginar las interacciones de tales docentes con sus alumnas y alumnos. Esta rigidez de conceptualización que raya en el prejuicio, sin duda, deben perturbar y obstaculizar la tarea docente. No podemos menos que preguntarnos acerca de las reacciones de tales maestras ante los casos "excepcionales", en presencia, por ejemplo, de las niñas orientadas hacia las matemáticas, la física o la computación y ante los niños inclinados hacia las expresiones artísticas o las humanidades en general.

El tercer capítulo "La noción de género desde el punto de vista de las personas hablantes" nos introduce en el ámbito de uno de los aportes más importantes de

toda tarea de investigación científica, pero no siempre explicitada. Pasando revista a la metodología utilizada y refiriéndose, de manera lamentablemente poco usual, nos narra las dificultades así como los logros obtenidos.

Señala en primer lugar la escasez de trabajos que aborden la discursividad infantil. Y no es de extrañar; basta recordar que la niñez no era tenida en cuenta hasta relativamente poco tiempo atrás, y menos, para disponerse a escuchar sus decires. En la mayoría de los casos han sido objeto de estudios, pero muy pocas veces fueron registradas sus voces y sus expresiones.

Con estos antecedentes, adentrarse en la difícil tarea de analizar los decires infantiles, de escuchar sus ideas en general, se vuelve una obra encomiable, tanto más, si los decires e ideas que se indagan giran alrededor de ellas mismas y ellos mismos.

En este capítulo Zulma también pasa revista a sus hipótesis, a la tarea de recolección del material y al análisis de lo encontrado, fundamentalmente a la noción de género entre las niñas y los niños de entre 7/8 años a 11/12 años, y las nociones sobre género y trabajo.

Y en el último capítulo "A modo de conclusión" nos sintetiza su trayecto seguido para la concreción de esta Tesis pasando nuevamente revista a la metodología utilizada, sus hipótesis, sus objetivos. Agrega aquí lo que

considera que son las puertas que quedan abiertas a partir de su propio trabajo para investigar las estructuras lógico-matemáticas, los modos de pensamiento en su entrecruzamiento con la condición genérica. Es decir, su trabajo constituye un aporte importante para indagar acerca de lo que llamamos anteriormente "el síndrome del caballo de Troya", investigar para reconocer cómo se han introyectado dentro de las mujeres estructuras de pensamiento que operan luego desde dentro apuntalando la discriminación externa, estructuras de pensamiento que cimentan la autoexclusión y la auto-marginación.

En síntesis, este libro de Zulma Caballero constituye un aporte significativo para el avance de las teorizaciones sobre el género en general, y para el enriquecimiento de los planteos que cruzan "género" con la variable "edad" en particular. El ámbito que transita es el de la escuela, el cual es un espacio que refleja las ideas y valores de la sociedad global. Pero, además de ser una réplica de lo que acontece fuera, la escuela es un reservorio muy importante —junto con la familia— de aquellas mismas ideas y valores. La escuela refleja y preserva la ideología dominante. Las maestras y maestros pueden ser meros transmisores de la misma o pueden convertirse en agentes de cambio.

Este trabajo de Zulma es un excelente instrumento para lograr delimitar estos aspectos, para

reconocer con mayor facilidad los estereotipos tradicionales respecto de los roles de género. Pero no es sólo una herramienta para una más fácil delimitación de las pautas en vigencia, sino que es también una contribución útil para encontrar nuevos modos de relación intergenérica.

Ambicionamos una sociedad más justa y solidaria, una realidad sin discriminaciones ni prejuicios, un mundo funcionando sin estereotipos que encorseten a las personas; para lograr esta "utopía" hace falta derribar valores, pautas, ideas, que hacen sospechar que en una sociedad de iguales siempre hay "algunos más iguales que otros", que permiten que en un mundo de personas diferentes haya quienes no toleren las expresiones particulares, que en una realidad dialéctica y polémica en la que todos debieran ser considerados de manera equivalente no puedan vislumbrar la posibilidad de la concreción de esa "utopía".

Los estudios de género en general y en particular este trabajo de Zulma Caballero nos ayudan a transitar ese camino hacia una sociedad sin jerarquizaciones, en la que se respeten las elecciones individuales, en la que todos los seres humanos valgan por el hecho de ser, justamente, eso, seres humanos, más allá de las particularidades y de todas las diferenciaciones, derribando las barreras genéricas que nos mutilan permanentemente.

# Cuando el Tiempo Era Otro. Una historia de infancia en la pampa gringa

*Gladys Onega. Lecturas argentinas, Buenos Aires, Grijalbo, 1999*

MARCELOULLOQUE  
CEIM-UNR

**P**or diversas razones es muy grato para mí comentar el libro de Gladys Onega. Razones del corazón y de los afectos pero también ligadas a los valores intrínsecos, propios, de esta obra.

Un posible punto de partida es reflexionar sobre los cruzamientos entre historia y literatura que se dan en este texto, aunque en realidad tengo que decir que ambas están inseparablemente articuladas en el mismo, lo que dificulta una apreciación por separado.

Lo importante es que estamos ante buena literatura de particular relevancia por su rememoración, con recortes y posibles desplazamientos, pero recordación al fin, de un pasado cotidiano. Rememorar la vida cotidiana del pasado tiene cierta importancia. Pero ser capaz de escribirlo, y hacerlo bien, es de una mayor virtud. En especial cuando la naturalidad de la vida hace que no reparamos en dejar constancia de sentimientos, sensaciones, pensamientos y percepciones de la realidad. Así toda esta subjetividad parecía condenada al olvido propio de las novelas del siglo XIX, o al estudio antropológico acotado y por eso mismo muchas veces invertebrado.

Recordar un pueblo de la pampa gringa, como Acebal, y su familia es de alguna manera revisar la historia de todos los pueblos de la pampa gringa y de sus familias. El lector inevitablemente encontrará semejanzas y diferencias con los respectivos periplos familiares. Esto es lo que hace posible su lectura por personas de diferentes ciudades y pueblos, pero que compartimos una experiencia común, no sólo propia sino también heredada, de encuentros y desencuentros, de realizaciones y de pequeños fracasos.

El libro comienza con la recordación de la casa, estructura que contiene los recuerdos de una niña nacida en una familia mixta de inmigrantes y criollos en los años '30, que descubre el mundo lejano a través de la radio y de los relatos de los mayores que le hablan de la Galicia dejada atrás. Los tíos casi siempre cumplen esa función didáctica, liberados del rigor con que siempre se trata a los hijos propios.

Las enfermedades, las ñañas con las comidas, el descubrimiento de la escritura y del placer de los libros, la primera comunión, los Reyes Magos, los castigos corporales, la sagrada siesta, la comprobación de la existencia de algo muy turbio y tabú en torno al sexo, los enamoramientos, los locos del pueblo, los Curas de su infancia, la relación con sus hermanos, la mudanza de la casa y del pueblo, son experiencias de una larga duración que se arrastran y son repetidas

con una escenografía diferente aún en nuestros días, que nos hablan de una cultura entendida como una forma de vida que se recrea modificándose aquí y allá.

Sin embargo, no todo sigue igual. El recuerdo de los paseos del suizo, cafisho del pueblo, nos habla de una época en que aún no se había pensado en el fin de la prostitución, como si este fuese un objetivo alcanzable o posible. Los colonos italianos y sus hijos aparecen con la que fue su contribución, a mi entender, más perdurable: la radical modificación de la expresión en lengua castellana en estas zonas. En «Los expulsados de la tierra», otro de los capítulos, abre una ventana hacia el recuerdo de aquellos in-

migrantes que no lograron hacer «la América», con lo que nos obliga a pensar sobre la representación de la inmigración, que muchas veces hemos aceptado, como un culto a los ganadores de ese período y de todos los que vinieron después. Las romerías españolas, la guerra de Abisinia, las fiestas de los italianos con su simbología naturalmente fascista, el fraude electoral, la guerra civil española, son coyunturas muy ricas propias de un momento histórico y no de otro, cuyas recreaciones nos permiten acceder a la percepción de los sujetos de entonces, a lo dicho entre murmullos dentro de las paredes del hogar, a las esperanzas y desilusiones de un mundo que se descu-

bría cada vez más violento y cruel, al goce contradictorio entre el placer que causaba una canción como «Giovinezza» y todo lo demás que ésta representaba.

Comencé hablando de los valores intrínsecos o propios que creí ver en el libro, pero no puedo olvidar a esa corriente de críticos literarios que tal vez con exageración dicen que ningún texto tiene un valor en sí, sino que depende siempre del que le asigne el lector desde su experiencia. Por eso los invito a la lectura de este libro, para que encuentren en él mucho del tiempo que se fue, bastante del oficio de la escritura e indicios que sean resignificados a la luz de las historias personales y familiares de los lectores.

## ¿Cuál es el escándalo? (A propósito de "Le scandale", Claude Chabrol, 1966)

EMILIO TOIBERO\*

Los filmes se pierden en el tiempo, se imprecisan en la memoria de sus espectadores. A veces se recuperan fuera de las salas de cine, su ámbito propio, gracias a los azares que rigen la programación televisiva o la edición en vídeo. Gracias a la primera hemos accedido a un viejo filme, de 1966, del cineasta francés Claude Chabrol: "Le scandale", rebautizado como "Burbujas de terror".

A lo largo de su muy extensa filmografía, está rodando su opus cincuenta y dos, Chabrol aparece como obsesionado por la descripción de usos y costumbres, comportamientos al fin, de su propia clase social: la burguesía. Especialmente fuera del ámbito de las grandes ciudades; allí donde son inconfundibles, desprotegidos del inestable anonimato de la urbe. Sus burgueses, sólo a veces poseedores de un encanto discreto, participán con entusiasmo de la mentira sobre la que se construye la sociedad. Venden conductas altamente codificadas y tratan, con mayor o menor suerte, de ajustarse a ellas.

En ese contexto, puro artificio que a veces recuerda a la ópera, las mujeres, siempre dejando entrever entre los pliegues de sus rictus sus deseos insatisfechos, se ofrecen, en apariencia, como objetos de deseo para la mirada del hombre. Pero cuando escapan a ella, se descubren como los verdaderos personajes activos que hacen que la trama avance. Como si delante de los ojos de los hombres se vieran obligadas a componer cierto personaje socialmente instituido. Ejemplos de lo afirmado son "Las dulces amigas" (1967), "Las infieles" (1968) o "Al amanecer" (1970/71), interpretadas, todas ellas, por Stephane Audran.

En este sentido, "Le scandale", el primer rol protagónico de la Audran dentro de la obra de Chabrol, es paradigmático. Su historia, más que su discurso, permite adscribirlo al "thriller" en su sentido originario, es decir el del relato de misterio donde el crimen es una presencia constante y donde se pretende estremecer - to thrill - apelando al impacto casi físico de las peripecias de sus protagonistas.

Pero el crimen no es la marca más fuerte de la ficción, sino el dinero. Todas las idas y vueltas de los personajes están motivadas por conseguirlo. Pero, mientras que en los hombres aparece como lo necesario para comprar objetos -un yate, por ejemplo-; en las mujeres deja de ser un medio para constituirse en fin, su posesión es lo que da sentido a sus vidas. Mientras los hombres aparecen como niños que juegan, tocados por una vaga indefinición sexual, son las mujeres las que se ocupan de las empresas: legales o no. Chabrol invierte lo que socialmente, o al menos en cierta clase, se dice de un hombre o de una mujer en relación al dinero. Y al invertirlo altera la imagen cristali-

\* Teórico cinematográfico, videasta y profesor en letras.

zada del "deber ser" de una pareja, mostrándola como una pura representación donde ya ni el deseo existe.

En el personaje, de otra clase social, que mata para acercarse al dinero, actuado por la Audran, se esconde el sentido más fuerte del filme. En la ficción es una actriz, rubia y bien formada, que, tras el dinero, se transforma en una secretaria tímida y morena, de aspecto insignificante que cumple, frente a sus patrones, con la figura del sometimiento. Claro está que para asesinar y aproximarse al objeto de su deseo, no se disfraza. Aunque el discurso decida no cerrar la historia, y quepa pensar que ella fracase en su propo-

sito, el plano final la muestra entremezclada, en una dura lucha cuerpo a cuerpo, con dos hombres. En la pelea todos son iguales, sólo son cuerpos desarticulados, sin marcas de género, que se enredan en una extraña, amenazante figura observada desde lo alto como por la lente de un entomólogo.

Este atrevidísimo final aparece como un signo de que, en 1966, Chabrol advertía en su clase ciertos cambios en las conductas, ciertas mutaciones que estaban operando.

Acá es donde cobra sentido la pregunta inicial: ¿cuál es el escándalo al que refiere el título original? ¿Es el que provocan los

tres crímenes que, en la historia, no parecen tener otra repercusión social que la de ser alimento de los telenoticieros? Arriesgo, más bien, que es el de la pérdida de roles establecidos, con la intranquilidad que provoca, y la confusión, al menos desde la mirada de Chabrol, que origina. Como si no existieran más hombres y mujeres, sino tan sólo cuerpos desexualizados, sin esperanza alguna, atravesados por el dinero ¿Algo de esto no puede verse, hoy, en 1999, a nuestro alrededor?

("Burbujas de terror" suele verse en la televisión por cable con cierta frecuencia).

## *Actividades*

# Commemoración 10º Aniversario del CEIM

En el marco conmemorativo de su "10º Aniversario" el CEIM realizó los siguientes eventos:

### Presentaciones de libros

- "Nosotras... y la piel", selección de ensayos de Alfonsina Storni, Mariela Méndez, Graciela Queirolo y Alicia Salomone, el 13 de octubre de 1999 en la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes. Comentaron Pilar Cartón, Sonia Contardi, María I. Laboranti y Nora Liñán. Coordinó Liliana Capoulat.

- "Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil" de Mary Nash, el 9 de noviembre de 1999 en Librería Ross. Comentó Isabel Alonso Dávila.

### Actuación del Coro Polifónico de la Universidad Nacional de Rosario

- Concierto del Coro Polifónico dirigido por el Maestro Francisco Maragno, el 19 de octubre de 1999 en el Salón de Actos de la Facultad de Humanidades y Artes.

### Conferencia

- "Repensando las narrativas históricas: maternidad, identidades y agencia femenina", Mary Nash, Universitat de Barcelona, el 9 de noviembre de 1999 en el Salón de Actos de la Facultad de Humanidades y Artes.

### Presentación del N° 8 de la Revista y brindis

- El día 10 de diciembre se presentará el N° 8 de la Revista y luego se hará un brindis por los 10 años cumplidos y por los próximos a cumplir.

# Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género"

## Seminarios y Talleres 2000

El próximo año la Maestría desarrollará los siguientes cursos y talleres curriculares:

### *Primer Cuatrimestre:*

- Seminario "Género y Sexualidad", Profesores Héctor Bonaparte e Hilda Habichayn.
- Taller de Investigación III, Profesora Sandra Fernández.

### *Segundo Cuatrimestre:*

- Seminario "Género y Legislación", Profesora Dra. Susana Chiarotti.
- Taller de Investigación IV, Profesora Elsa Emmanuele.
- La inscripción a estos cursos se halla abierta a graduados y estudiantes de tercer nivel.

### **Seminario Interno de Discusión de Investigaciones y Proyectos**

- Durante el próximo año se retomarán las reuniones mensuales de Discusión de Investigaciones en curso y de Proyectos. Podrán participar en dichas reuniones todos los miembros del CEIM, las maestrandas y las graduadas de la Maestría.

## Otras actividades

### **Informe sobre la Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género"**

- Se halla abierta la preinscripción a la Maestría. Se brindan informes en el aula 112 de la Facultad de Humanidades y Artes, los miércoles y viernes de 18 a 19, y los martes de 11 a 12, Entre Ríos 758, (2000) Rosario, o en el e-mail [intergenero@infovia.com.ar](mailto:intergenero@infovia.com.ar)

### **Página WEB del CEIM**

- El CEIM ya tiene su página WEB en Internet cuya dirección es:

[unr.edu.ar/cdr-genero/ceim](http://unr.edu.ar/cdr-genero/ceim)

Por este medio esperamos brindar información de las actividades que este Centro organiza, tales como lo concerniente a la Maestría sobre Género, la Revista "Zona Franch", así como cursos y jornadas que proyectan este Centro y otras instituciones afines.

### **Directorio**

- Invitamos a todas las interesadas e interesados en recibir información referidas a actividades vinculadas a la temática de género, a hacernos llegar sus direcciones electrónica o postal, de manera que podamos contactarnos para el envío de noticias.

## Convocatorias

# VI Jornadas de Historia de las Mujeres

En agosto del 2000 se llevarán a cabo en Buenos Aires, las VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudio de las Mujeres y de Género "Voces en conflicto, espacios de disputa", organizadas por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El CEIM y la Maestría "La Sociedad y el Poder desde la problemática del Género" tienen prevista su participación mediante la organización del taller "La problemática de las mujeres y del género en el contexto de las políticas de globalización".

Comunicamos a las personas interesadas en participar en el Taller, que nos hallamos abocadas a la tarea de organización e inscripción.

Para mayores informes, dirigirse al Aula N° 112, Facultad de Humanidades y Artes, miércoles y viernes de 18 a 19; martes de 11 a 12, o a la dirección electrónica [intergenero@infovia.com.ar](mailto:intergenero@infovia.com.ar)

# mora

Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

n° 5 / Octubre 1999

Rosi Braidotti: diferencia sexual y nomadismo, *Ana Amado y Nora Domínguez* / Diferencia sexual, incardinamiento y devenir, *Rosi Braidotti* / Un feminismo deleuziano. Entrevista a Rosi Braidotti, *Ana Amado y Nora Domínguez* / La doxa de la diferencia, *Rita Felski* / El Tractado de la divinidad de Lope de Barrientos y el surgimiento del estereotipo demonizado de la bruja en la España tardo-medieval, *Fabían Alejandro Campagne* / Los métodos en debate. La marca de los dualismos en la geografía feminista, *Silvina Quintero* / Bioética, herencia y descendencia. Algunas reflexiones acerca del asesoramiento genético, *Susana E. Sommer* / Políticas médicas de la histeria: mujeres, salud y representación en el Buenos Aires del fin de siglo, *Gabriela Nouzettes* / Subjetividad, discurso y género: una propuesta metodológica, *Sara Pérez y Julia Zullo* / Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia, *Linda Martin Alcoff* / Del parentesco al género, *Entrevista a François Heritier* / "Detrás de bambalinas", *Entrevista a María Lamas* / Reseñas

Para compra, canje y colaboraciones dirigirse a:  
IEG, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.  
Puán 480. 4º piso (1406) Capital Federal. República Argentina  
Fax: (54)(1) 432-0121  
Dirección electrónica: [iege@filo.uba.ar](mailto:iege@filo.uba.ar)

## Normas Editoriales

*Zona Franca* (Año VII, N° 8, 1999)

Invitamos a enviar artículos para su publicación en la Revista *Zona Franca*.

Los artículos recibidos serán evaluados por el Comité Editorial.

Rogamos cumplimentar las siguientes normas de publicación:

1) Las autoras y autores enviarán el trabajo original a la siguiente dirección: CEIM, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Mitre 1117, piso 1°, dpto. 4 (2000) Rosario, Argentina.

También será remitida a esta dirección una copia en soporte informático (diskette).

Todos los trabajos serán presentados en papel tamaño A4 y escritos a doble espacio. Mantener 3 cm. en cada uno de los márgenes. Sangrar cada párrafo con sangría de 1 cm.

2) Los trabajos deben contener:

Título, nombre autor/autora, institución.

Serán acompañados de un resumen o abstract de unas 100-120 palabras.

Los trabajos no excederán las 30 páginas.

Usar un tipo de letra de 12 puntos (Times, Times-New Roman, Arial o similares).

Al final del trabajo se incluirá el nombre y apellido de autora o autor, centro de trabajo y dirección de contacto, así como teléfono, fax y dirección de correo electrónico. Será conveniente agregar un breve curriculum en el que se señale el perfil académico y profesional y se incluyan sus principales líneas de investigación.

3) Citas

a) Todas las citas irán incorporadas en el texto, no a pie de página ni notas al final. Utilizar el sistema de autor, año.

Ejemplos:

(Clark 1993)

ó López Carretero (1995)

b) Si se citan exactamente las palabras de un autor, éstas deben ir entre comillas y se incluirá el número de la página.

Ejemplo:

«encontrar soluciones a los problemas sociales era mucho más difícil de lo que originalmente se pensaba» (House 1992:47).

4) En la bibliografía las citas se organizarán alfabéticamente por el apellido del autor. En la línea primera se deja sangría, mientras las otras líneas empiezan en el margen izquierdo.

La estructura de las citas es la siguiente (prestar atención a los signos de puntuación y tipo de letra):

a) Para libros:

Apellido, Nombre (Año). Título del libro. Ciudad de publicación: Editorial.

Ejemplo:

Juliano, Dolores (1993). Educación intercultural. Escuela y minorías étnicas. Salamanca: Ed. Eudema.

b) Para revistas: Apellido, Nombre (Año). Título del artículo. Título de la Revista, volumen, número, páginas.

Ejemplo:

Rockwell, Elsie y Ezpeleta, Justa (1983). La escuela: relato de un proceso de construcción teórica. Revista Colombiana N° 12, 33-51.

c) Para capítulos de libros: Apellido, Nombre (Año). Título del capítulo. En Nombre Apellido (Editor-es), Título del libro, (páginas). Ciudad de publicación: Editorial.

Ejemplo:

Roldán, Martha (1993). Nuevos desafíos a la teoría y práctica de la investigación sociológica feminista en la década de los noventa. En Nea Filgueira (Editora), Mujeres y Trabajo en América Latina (27-80). Madrid: IEPALA Editorial.

d) Artículos de periódico, semanal, o similares.

Ejemplo:

Carro, Luis (1996). De la integración a la inclusión. El Norte de Castilla, 10 de septiembre, 23.

### IMPORTANTE:

Es imprescindible el cumplimiento de esta normativa para que la colaboración sea aprobada.

Sean publicados o no, los materiales recibidos no se conservan ni devuelven.

## Correo de Lectoras y Lectores

Nos interesa conocer sus opiniones, sugerencias y comentarios acerca de la Revista *Zona Franca* y de otros asuntos relacionados con las problemáticas que nos preocupan.

Invitamos a hacernos llegar esa correspondencia a nuestra dirección.

## PUBLICACIONES DEL CEIM

Se encuentran a la venta en el local del CEIM las siguientes publicaciones:

- Revista *zona franca*, desde el número 3 en adelante
- Espacios de Género, Tomos I y II
- Papeles de Trabajo
- Otras publicaciones de miembros del Centro
- Publicaciones de Editorial Feminaria

Horario: miércoles y viernes, de 18 a 19; martes, de 11 a 12.

Facultad de Humanidades y Artes, Aula 112.

Entre Ríos 758, 2000 Rosario, Argentina.

Tel/Fax: 4405294. E.Mail: [intergenero@infovia.com.ar](mailto:intergenero@infovia.com.ar)

Rosario, diciembre de 1999

Estimadas amigas:

Tenemos mucho gusto en saludarlas y hacerles llegar el N° 8 de nuestra revista *zona franca*.

Les rogamos que corten y nos envíen la parte inferior para saber si les interesa seguir recibiendo nuestras publicaciones.

Con los mejores augurios sobre sus aportes a nuestra causa común, las saludamos cordialmente.

HILDA HABICHAYN  
Secretaria General del CEIM

Prof. HILDA HABICHAYN  
Revista ZONA FRANCA  
Mitre 1117 -Piso-1 - Dep. 4  
2000 Rosario - Argentina  
Tel./Fax: 4405294  
E.Mail: [intergenero@infovia.com.ar](mailto:intergenero@infovia.com.ar)

Recibimos el N° 8 de *zona franca* y deseáramos seguir recibiendo sus publicaciones.

Nombre de la persona o institución.....

Dirección (calle, número, código postal, ciudad, país, teléfono, fax, correo electrónico)

(La falta de acuse de recibo implicará la cesación de los envíos)



Il gano comincia  
amarzo

Il gano comincia  
amarzo

Il gano comincia  
amarzo